

Filipenses

Por Chuck Smith

Filipenses 1:1-6

Pablo el apóstol fue arrestado en Jerusalén, puesto en prisión en Cesarea por dos años antes de su apelación al César y fue llevado como prisionero a Cesar en Roma, para que él pudiera apelar delante del César y apelar su caso. Mientras Pablo estaba en Roma por dos años esperando su aparición ante el César, él estaba en arresto domiciliario. Se le permitió alquilar su propio lugar, sin embargo, 24 horas al día él estaba encadenado a un guardia romano. Había en Roma unos 10 mil soldados de élite que habían sido designados como la guardia imperial cuya tarea principal era la protección del emperador de Roma. Uno de estos hombres estaba encadenado a Pablo, por turnos, 24 horas al día, durante dos años. Pablo vio esto como una tremenda oportunidad para testificar. Ellos no podían irse, y como resultado el testimonio de Pablo a estos hombres, muchos de ellos cercanos al César llegaron al conocimiento salvador de Jesucristo. Realmente un avivamiento allí en Roma mientras Pablo estaba allí esperando su aparición delante del César.

La iglesia en Filipos levantó una ofrenda para él y se la enviaron, una ofrenda muy generosa. Fue llevada a él por Epafrodito, quien en el camino se enfermó mucho y casi murió, pero logró llevar a Pablo esta ofrenda de los corazones de aquellos en Filipos, y básicamente esta carta que Pablo les escribe a ellos desde la prisión en Roma es una carta de acción de gracias por el dinero que ellos le enviaron por medio de Epafrodito. Y así, esta fue realmente la ocasión en que Pablo escribió esta epístola. No fue escrita como un apóstol a la iglesia como la mayoría de las epístolas de Pablo, sino que es escrita como una carta de un amigo a un amigo. Allí hay un sentimiento muy cálido, amigable a través de toda la epístola; es interesante que el tono de la epístola sea uno de extremo gozo y regocijo. Interesante es el hecho de que durante el tiempo que Pablo estaba con todo este regocijo, él estaba encadenado a un guardia en una prisión romana. Algunos de ustedes quizás han visitado Roma y los han llevado a la prisión

Mamertita, donde la tradición dice que estuvo Pablo. No es un lugar muy atractivo; es como un sótano, la luz entra por una ventana en la parte de arriba, pero aún así Pablo siempre tenía la luz dentro de él, y de esa manera, cuando él declara, “He aprendido a contentarme en cualquier estado. Sé vivir en la abundancia. Sé vivir en la pobreza. Estoy contento porque mi contentamiento no está en mis circunstancias. Mi contentamiento está en mi relación con Jesucristo y no puede cambiar. Mis circunstancias tal vez cambien, yo podré estar en circunstancias físicas difíciles, pero mi contentamiento no está en eso. Mi contentamiento está en Jesús.” Y es importante que nosotros aprendamos a encontrar nuestro contentamiento en Jesucristo, porque después podemos aprender cualquiera sea nuestra condición a estar contentos.

Así que, Pablo abre esta epístola, y junto con la pequeña carta a Filemón y 1 Tesalonicenses, es la única epístola donde él no comienza con la afirmación de su apostolado. Generalmente, es, “Pablo apóstol por la voluntad de Dios”. Pero él está escribiendo ahora como de amigo a amigo.

Y así,

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, (Philippians 1:1)

La palabra *siervos* aquí en el griego es *doulos*, que es esclavo.

Ahora, hay una frase acerca de la esclavitud de Jesucristo y esa frase era, “Servirle a Él es reinar como rey”. Así que, Pablo un siervo, pero aún así, servir a Jesús es reinar como un rey, ser su esclavo.

Ahora, la palabra *doulos*, esclavitud es más que un siervo. Un siervo es una persona que había sido contratado quien tenía la libertad si a él no le gustaba su trabajo de renunciar y encontrar un trabajo en otro lugar. No era así con un esclavo. Le gustara a no, usted era propiedad de su dueño. El siervo podía entrar y salir a su gusto, pero el esclavo no. La esclavitud era algo para toda la vida. Pablo el apóstol, el esclavo, Pablo y Timoteo esclavos,

a todos los santos en Cristo Jesús (Philippians 1:1)

La palabra *santos* ha quedado bajo muchos abusos. Como que hemos perdido el significado de la palabra; la palabra viene del griego *hagios*, que significa *santo*, así que realmente, él está escribiendo a aquellos que están consagrados. Muchas veces usted lee, “A los santos”, y usted dirá, “Oh, esto no se aplica a mí; de seguro no soy un santo”. Pero es para aquellos que están consagrados a Jesucristo. Así que el significado literal de la palabra *santo*, o consagrado.

que están en Filipos, con los obispos y diáconos: (Philippians 1:1)

Yo siempre voy a la palabra griega, y nuevamente obispos, pensamos en, usted sabe, en algún hombre que estaba sobre un grupo de iglesias. Pero ellos eran los supervisores en la iglesia local, y los diáconos eran los obreros. Aquellos obreros en la iglesia.

Recuerde usted que Filipos fue el primer lugar donde Pablo fue cuando llevó el Evangelio a Europa. Él estaba en Troas. Recibió una visión de un hombre de Macedonia diciendo, “Ven y ayúdanos”, y Pablo inmediatamente fue allí, tomó un barco a Macedonia. Él fue a Filipos, y allí Pablo encontró un grupo de mujeres que estaban adorando en el día de reposo junto al río. Ellas eran judías. Ahora, esto significa que allí no había una gran comunidad judía en Filipos. Porque en una comunidad donde ellos tenían diez judíos hombres adultos, ellos tenían la obligación de construir una sinagoga, pero si allí no había diez hombres judíos, entonces generalmente ellos se encontraban al aire libre, generalmente junto al río o en un lugar natural. Y así, la indicación es que allí no había muchos judíos en Filipos, y de esa manera, se reunían junto al río. Pablo salió y se encontró con las mujeres que estaban allí, y él compartió de Cristo y muchas de ellas le recibieron. Y él comenzó una obra allí en Filipos. Él no podía ministrar por mucho tiempo porque los judíos que descubrieron que las mujeres se habían convertido comenzaron a dar problemas. Así que arrestaron a Pablo. Él fue golpeado. Fue lanzado en un calabozo donde él y Silas a medianoche estaban cantando y alabando al Señor, cuando de repente, la prisión fue sacudida por un terremoto y las puertas fueron abiertas y ellos fueron liberados. Y el carcelero, dándose

cuenta al despertar de su sueño y ver lo que había sucedido, tomó su espada y estaba listo para quitarse la vida, y Pablo dijo, “No te hagas daño. Todos estamos aquí”.

Bajo la ley romana si usted era guardia y su prisionero escapaba, entonces usted debía tomar el castigo de su prisionero. Así que, era mejor suicidarse, realmente, que enfrentar la ira de la justicia romana, habiendo perdido a los prisioneros que se le habían confiado a usted.

Y así, el hombre fue a Pablo temblando, y él dijo, “Señores, ¿Qué debo hacer para ser salvo?” Y Pablo dijo, “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa”. Así que él llevó a Pablo a su casa y lavó las espaldas ensangrentadas por los golpes, y le dio algo de comer. Y Pablo compartió con la familia, y todos ellos recibieron a Jesucristo y fueron bautizados. Ese fue el comienzo de la iglesia en Filipos.

Ahora, los magistrados de la ciudad, aquellos que habían arrestado a Pablo y eran responsables por eso, fueron y dijeron, “Déjenlo ir. Realmente no tenemos cargos, así que déjenlo ir”. Y Pablo dijo, “Hey, esperen un momento. Yo soy un ciudadano romano y he sido golpeado sin cargos. Aquí hay una injusticia”. Y Filipos era una de las ciudades romanas más importantes. Se suponía que tenían un modelo de justicia romana, así que él dijo, “Ellos creen que solo me enviarán lejos. Que vengan a mí, que el principal venga a mí y me pida perdón y me deje ir”. Y así, ellos regresaron y dijeron, “¿Sabías tú que él es un ciudadano romano?” “Oh no”, y él sabía que lo había arruinado. Y a’ si, él fue y dijo, “Por favor, saldrías de la ciudad. Solo vete, lo sentimos mucho”.

Ahora, desde este pequeño comienzo, el Espíritu de Dios hizo una obra. La iglesia creció hasta el punto que tuvieron que tener supervisores; ellos tenían diáconos y administradores. La obra de Dios realmente se expandió, y ellos enviaron una generosa ofrenda para Pablo. Y así, desde ese comienzo Dios comenzó una buena obra, y él realmente realizó una obra muy especial allí en Filipos.

Gracia y paz a vosotros, (Philippians 1:2)

Nosotros nos hemos topado con estos Siameses muchas veces en el Nuevo Testamento, y son típicos saludos Paulinos cuando él abre su epístola muchas veces con esto, “Gracia y paz a vosotros”.

de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. (Philippians 1:2)

Nuevamente, me gustaría enfatizar, y no creo que podamos hacerlo mucho, el hecho de que el Señor no es Su nombre; es Su título. Y nosotros no deberíamos considerarlo o pensar en esto como un nombre. Estamos hablando de una relación cuando decimos *el Señor*. Jesús es Su nombre, o en el Hebreo, Jehoshua. Pero Señor es Su título, y si utilizamos el título de Señor, entonces esto significa que nosotros tomamos la posición con Pablo como siervos. Está hablando de una relación de nuestro Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, (Philippians 1:3)

Así que Pablo, cada vez que recordaba la obra de Dios allí en Filipos, agradecía a Dios por ellos.

Juan escribiendo su epístola dice, “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.” (3 Juan 4). Yo creo que esto se puede decir del corazón de cada pastor. El mayor gozo que puede venir a cualquier pastor o ministro es saber que aquellos que realmente son hijos en la fe como el resultado de que su ministerio continúa caminando en la verdad.

Estar en el ministerio tiene tremendas recompensas, y es emocionante ver la obra que Dios hace en diferentes áreas. Mientras yo estaba en puerta saludando a las personas mientras salían, allí había una señora con su esposo. Y mientras me daban la mano, ellos dijeron, “Somos de Nueva York y escuchamos su programa de radio. Y hemos comenzado un estudio de la Biblia en nuestro hogar, y escuchamos sus grabaciones y Dios nos está bendiciendo tremendamente. Tenemos tantas personas que vienen y están siendo bendecidas a través de la Palabra de Dios, y qué emoción para nosotros conocerlo en persona y estar aquí hoy”. Mientras las lágrimas comenzaban a correr por sus rostros. Y le digo una cosa, usted no piense que eso no es recompensa, el ver el fruto del ministerio. Cómo agradece uno por la obra que Dios está haciendo. Y cómo

agradecemos a Dios por el privilegio de ser Su instrumento a través del cuál Él pueda obrar.

Y así Pablo, el instrumento de Dios, ahora está dando gracias a Dios por el reporte que llega de Filipos de su continuidad en caminar en la fe. Cada vez que él los recordaba, él diría, “Oh, gracias Dios”. Y cada vez que yo los recuerdo a ustedes, yo solo agradezco a Dios por la obra que Él está haciendo por Su Espíritu.

siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,(Philippians 1:4)

Él está agradeciendo a Dios, orando siempre por ellos, pero siempre hay cierto gozo por la obra que Dios está haciendo allí. Y él está agradeciendo a Dios por su compañerismo en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.

Ese compañerismo, compañerismo ideal, la koinonía, es esa unidad en el evangelio, y sin duda también en este caso se refiere al apoyo que ellos le habían dado a Pablo a través de los años. Mientras él escribía a los Gálatas, él dice que aquellos que son enseñados en la palabra deben comunicarle a ellos esa enseñanza en toda cosa buena. Así que, la iglesia en Filipos había sido fiel apoyando a Pablo a través de los años, y así allí había unidad, el compartir, y usted recuerda en la iglesia primitiva, si alguno tenía algo, ellos lo vendían y lo traían y lo ponían a los pies de los apóstoles, y ellos tenían todas las cosas en Koinonía. Esta es la misma palabra griega aquí. Estaba el compartir el bienestar de sus recursos con Pablo.

por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;(Philippians 1:5-6)

Lo cual por supuesto, es el día cuando Cristo venga; el día en que Cristo venga por Su iglesia. Yo confío en que Dios es capaz de solo continuar la obra que Él comenzó. Ahora, muchas veces, desafortunadamente, nosotros no tenemos la confianza.

En el libro de Hebreos, Jesús En el libro de Hebreos, Jesús es llamado el autor y consumidor de nuestra fe. Y nosotros tenemos que darnos cuenta que lo que Dios ha

comenzado Él lo va a terminar. Él no es como nosotros. Él no comienza muchos proyectos que deja sin terminar. Por fortuna del hecho de que Dios ha comenzado una obra en mi vida, yo tengo la confianza de que Dios va a completar esa obra en mi vida. Y Pablo dice, “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Yo tengo esa confianza.

Hay otra Escritura que dice que el Señor perfeccionará aquello que nos concierne. La palabra *perfecto* significa completo. Dios va a completar aquellas cosas que le competen a usted. Él va a completar aquella obra de Su Espíritu en su vida. Él la ha comenzado. Él la completará. Él es el autor y el consumidor.

Que Dios le bendiga, llene sus corazones con Su Espíritu, y camine en el Espíritu, siembre en el Espíritu, y usted va a cosechar del Espíritu, vida abundante a través de Jesús. Aleluya.

Filipenses 1:1-16

Así que, Pablo abre esta epístola, y junto con la pequeña carta a Filemón y 1 Tesalonicenses, es la única epístola donde él no comienza con la afirmación de su apostolado. Generalmente, es, “Pablo apóstol por la voluntad de Dios”. Pero él está escribiendo ahora como de amigo a amigo.

Y así,

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, (Philippians 1:1)

La palabra *siervos* aquí en el griego es *doulos*, que es esclavitud. La esclavitud era algo para toda la vida.

a todos los santos en Cristo Jesús (Philippians 1:1)

La palabra *santos* ha quedado bajo muchos abusos. Como que hemos perdido el significado de la palabra; la palabra viene del griego *hagios*, que significa *santo*, así que realmente, él está escribiendo a aquellos que están consagrados. Así que el significado literal de la palabra *santo*, o consagrado.

que están en Filipos, con los obispos y diáconos: (Philippians 1:1)

Yo siempre voy a la palabra griega, y nuevamente obispos, pensamos en, usted sabe, en algún hombre que estaba sobre un grupo de iglesias. Así que a los obispos y diáconos,

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, (Philippians 1:2-3)

Así que Pablo, cada vez que recordaba la obra de Dios allí en Filipos, agradecía a Dios por ellos.

siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, (Philippians 1:4)

Él está agradeciendo a Dios, orando siempre por ellos, pero siempre hay cierto gozo por la obra que Dios está haciendo allí. Y él está agradeciendo a Dios por su compañerismo en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.

Ese compañerismo, compañerismo ideal, la koinonía, es esa unidad en el evangelio, y sin duda también en este caso se refiere al apoyo que ellos le habían dado a Pablo a través de los años. Y por eso,

por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; (Philippians 1:5-6)

Lo cual por supuesto, es el día cuando Cristo venga; el día en que Cristo venga por Su iglesia. Yo confío en que Dios es capaz de solo continuar la obra que Él comenzó.

como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. (Philippians 1:7)

Así que usted ve la naturaleza personal de la carta. Es realmente desde el corazón de Pablo para ellos, él abre y descarga su corazón a ellos, y nuevamente esa unidad que ellos comparten, porque ellos son copartícipes con Pablo de la gracia de Dios. Y ellos están compartiendo con él, quien en este momento está con cadenas. Él está en prisión por su defensa del Evangelio, y por eso ellos están compartiendo con él a través de estas diversas experiencias.

Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. (Philippians 1:8)

Pablo dice, “Este amor de Cristo me constriñe, yo los añoro con una compasión que Jesucristo ha puesto en mi corazón por ustedes”.

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, (Philippians 1:9)

Ahora, Pablo dice que él agradece a Dios por el compañerismo que ellos tienen, pero él también ora por ellos, y esta es la oración de Pablo: que su amor abunde más y más en todo conocimiento.

Usted sabe que hay una frase, conocerlo a Él es amarlo a Él. La razón por la que Jesús dijo, “Aprended de Mí”, es que Él quiere que usted conozca cuánto lo ama Él a usted. Aprendan de Él, aprendan cuánto los ama Él, porque Jesús lo conoce más de lo que usted lo conoce a Él, cuanto más usted conozca de Su amor por usted, mayor será su respuesta hacia ese amor en su amor hacia Él. Para que abundéis más y más en ese amor de Cristo mientras aumentan el conocimiento de ese amor.

para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, (Philippians 1:10)

Nuevamente, la referencia a la venida de Jesucristo. Ahora, Él es capaz de guardarlo a usted hasta el día en que Él venga. Y así es como Pablo quiere que ellos sean: que abunden más y más en su amor en su conocimiento que ellos puedan aprobar o vivir según aquellas cosas que son excelentes y que sean sinceros.

La palabra *sincero*, por supuesto, viene del Latín *sincero*; dos palabra realmente, *sin*, y *cer* es cera. Ahora, durante los días de Roma allí había muchos artesanos. Era algo muy común en esos días que tallaran en mármol

Al trabajar en mármol, no todos son perfectos. Y podía que ser que usted estaba intentando moldear la nariz de la estatua que usted estaba haciendo y se resbalaba y arruinaba la nariz. Bueno, ellos se volvieron extremadamente listos. Ellos tomaban un poco de polvo de mármol, lo mezclaban con cera, y ellos podían hacer una nariz de cera que pareciera genuina. Y así, usted iba a la tienda, veía esa hermosa estatua y decía, “Oh, me gusta esta. Quiero esta en la entrada de mi casa”. Así que usted compra esa estatua y la lleva a casa y la coloca en la entrada, y luego llegan esos días muy calurosos de verano y usted está caminando por la casa, y la nariz se ha derretido y ha caído hasta los labios, usted sabe, era cera. Así que la palabra del Latín *sincero*,

sin cera, sin falsedad, genuino. Y esa es la forma en que Pablo quería que fueran ellos: genuinos en su fe, sin falsedad.

llenos de frutos de justicia (Philippians 1:11)

Ahora, el fruto de justicia es amor y gozo y paz. Pablo quería que ellos fueran llenos con los frutos de justicia, llenos con amor, llenos con gozo, llenos de paz.

que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, (Philippians 1:12)

Ellos habían estado siguiendo la carrera de Pablo. Ellos estaban al tanto de su arresto en Jerusalén. Ellos estaban al tanto de su aprisionamiento en Cesarea, los dos años como prisionero político. Ellos sabían de su apelación al César, y ahora ellos sabían de aprisionamiento en Roma. Y aquí está un hombre que ellos respetan muchísimo. Aquí está un hombre al que ellos aman muchísimo. Y darse cuenta de que él realmente estaba preso por cargos inventados, realmente sin base. Pareciera que allí había como un desperdicio de talento. Pablo había estado tan ocupado en salir y compartir el Evangelio, y ahora estando en prisión, pareciera como si Dios hubiera cometido un terrible error permitiendo que este guerrero de la cruz estuviera, usted sabe, callado en prisión.

Y muchas veces nosotros no comprendemos por qué Dios ha permitido ciertas cosas, y desde nuestro punto de vista Dios ha cometido aquí un serio error. ¿Alguna vez usted ha pensado que Dios ha cometido un error en su vida? Amigo, hubo muchas veces donde yo pensé que Dios había cometido un error. Mis circunstancias, mi condición, de seguro esto es un error. Pero Pablo les está asegurando ahora, por qué sucedieron las cosas. Dios realmente lo había estado utilizando a él para fomentar el Evangelio.

Es maravilloso ser capaz de ver la mano de Dios, incluso en esos lugares donde yo personalmente estoy en desventaja, cosas que yo personalmente no hubiera escogido para mí mismo, para siempre darse cuenta de que Dios probablemente tiene Su mano en eso.

El otro día, Sábado, yo estaba saliendo de la casa para venir a la iglesia, y de repente pensé, “Oh, me olvido de mis lentes”. Así que regresé a la casa para buscar mis lentes y no los encontré, y luego me di cuenta de que los tenía en mi bolsillo. Es lo que llaman vejez. Viene con la edad. Y yo me dije, “Oh, ya llego tarde”. Pero luego, cuando regresaba al auto, un pensamiento vino a mi mente, “Me pregunto si el Señor me estaba guardando de algún accidente”. Usted sabe, los accidentes ocurren con tal precisión, son cosas de segundos, solo una pequeña demora en este momento podría estar protegiéndome de algún accidente en el camino. Así que yo dije, “Bueno, gracias Señor. Tú sabes cosas que yo no sé, y Tú estás cuidando de aquellos que no tienen suficiente capacidad de cuidarse por sí mismos. Y así, fuera lo que fuera, cualquiera que fuera el propósito, ¡Gracias al Señor! Te agradezco que cuides de mí”.

Ahora, es importante y es bueno darse cuenta que cualquier cosa que me pase es para un buen propósito. Dios tiene un plan en mente para mi vida. Así que Pablo, como dijo él a la iglesia en Roma, “Todas las cosas ayudan para bien a aquellos que aman a Dios” (Romanos 8:28). Pablo está viendo aquí lo bueno que Dios está trayendo de su aprisionamiento. Y así, él quiere alentar a aquellos que tienden a cuestionar a Dios o a dudar de Dios porque este maravilloso apóstol está siendo desaprovechado en prisión. Él les estaba asegurando que la mano de Dios y los propósitos estaban siendo cumplidos por su aprisionamiento. Así que, “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio”.

Cuando Pablo fue llevado a Roma, atravesó una tremenda tormenta por unos catorce días en el Mediterráneo, él había advertido al capitán que no zarparan. Él dijo, “Yo percibo que un gran peligro vendrá a nosotros”. Pero el capitán le dijo al centurión romano, “Hey, ¿Qué sabe él acerca del mar? Yo soy el capitán. He estado en esta agua toda mi vida. Él es un hombre de tierra y no sabe nada. Nosotros podemos navegar”. Así que el centurión dijo, “Muy bien, zarpemos”. Y luego ellos entraron en esa horrible tormenta donde por catorce días ellos no vieron el sol o las estrellas; el barco se sacudía tanto en el Mediterráneo. El mástil estaba roto. Ellos habían lanzado toda su carga. Ellos se habían entregado finalmente a merced del mar. Todos estaban enfermos y luego de catorce días de esto, Pablo les dijo, “Yo les dije que no debían

salir”. Yo amo a estas personas. Él dijo, “Ten ánimo. El ángel del Señor vino a mí anoche y me dijo que a pesar de que el barco esté roto y destruido, todas las vidas se salvarán”.

Bueno, el Señor quería alcanzar al gobernador de la isla de Malta, y esta fue una forma inusual de llevar a Pablo a Malta. No estaba planificado para su viaje, así que Dios los desvió a Malta. No había forma en que Pablo podría haber hablado con el capitán para ir a Malta. Pero el Señor tenía almas en Malta que quería alcanzar, y así Pablo tuvo realmente una gran experiencia testificando a los nativos y un verdadero avivamiento comenzó y, estoy seguro, una continua obra de Dios allí en la isla de Malta como resultado de la visita de Pablo.

Ahora, este aprisionamiento, lo llevo de Malta a Puteoli, a Roma y ahora a la prisión, pero todo está sucediendo para el progreso del Evangelio.

de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. (Philippians 1:13)

Ahora, el pretorio habrá sido el palacio de Nero allí en Roma. Como leemos en otros relatos, muchos de los siervos de Nero llegaron a conocer a Jesucristo.

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. (Philippians 1:14)

Ellos ven cómo el testimonio de Pablo es tan valiente, cómo Pablo está llevando a tantos de estos guardias imperiales a Jesucristo. Y la intrepidez del testimonio de Pablo alentó a tantos a también comenzar a testificar para el Señor y a testificar sin temor por el Señor. Así que Pablo dice, “Todo esto sucedió para bien. Todo está funcionando. Dios está obrando en todo esto. Y, mi aprisionamiento y mi experiencia realmente son para el progreso del evangelio”.

Ahora él dice,

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; (Philippians 1:15-16)

Pablo, como él era un líder dinámico y un líder fuerte, tenía sus enemigos así como también sus amigos. Este es el precio del liderazgo. Estaban aquellos que estaban celosos del ministerio de Pablo y lo que Dios estaba haciendo a través de Pablo. Y aquellos que buscaban sacar ventaja de que él estuviera en cadenas. Y, usted sabe, ellos van a salir e intentar hacer su trabajo, con agresividad. Su motivación era la agresión; rivalidad; rivalidad contra Pablo, construyendo su propio rebaño de lo que sea. Así que, su motivación estaba equivocada en lo que ellos estaban haciendo, pero por el mismo hecho que ellos lo estaban haciendo, Pablo se regocijaba.

Y, yo pienso que esto es un tremendo ejemplo del verdadero ministro cristiano. A él no le interesaba quién se llevaba el crédito; todo lo que a él le interesaba es que la obra de Cristo se cumpliera.

Y ahora, que la gracia del Señor, Jesucristo repose y habite en cada uno de ustedes a través de esta semana. Que usted pueda ser fortalecido por Su Espíritu, en su hombre interior. Que usted pueda recibir el Espíritu de comprensión e iluminación espiritual, que usted pueda ser capaz de comprender cuánto lo ama Dios a usted, y Su plan para sus vidas, que usted pueda vivir su vida por Cristo y compartir con Él, en Su reino para siempre. Dios le bendiga, hijos del Rey. Que usted pueda caminar en Su amor y en Su gracia, en el nombre de Jesús, amén.

Filipenses 1:15-30

Ahora él dice,

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; (Philippians 1:15-16)

Pablo, como él era un líder dinámico y un líder fuerte, tenía sus enemigos así como también sus amigos. Este es el precio del liderazgo. Estaban aquellos que estaban celosos del ministerio de Pablo y lo que Dios estaba haciendo a través de Pablo. Y aquellos que buscaban sacar ventaja de que él estuviera en cadenas. Y, usted sabe, ellos van a salir e intentar hacer su trabajo, con agresividad. Su motivación era la agresión; rivalidad; rivalidad contra Pablo, construyendo su propio rebaño de lo que sea. Así que, su motivación estaba equivocada en lo que ellos estaban haciendo, pero por el mismo hecho que ellos lo estaban haciendo, Pablo se regocijaba.

Y, yo pienso que esto es un tremendo ejemplo del verdadero ministro cristiano. A él no le interesaba quién se llevaba el crédito; todo lo que a él le interesaba es que la obra de Cristo se cumpliera. Usted sabe, Dios está bendiciendo a la iglesia Bautista; ¡alabado sea el Señor! El Espíritu de Dios se está moviendo en el corazón de esas personas. Y en lugar de sentirse celoso o competitivo, usted se regocija de que Dios esté obrando y de que la obra de Dios se esté cumpliendo. E incluso si una persona llega con una motivación equivocada, ellos dicen, “A mi no me gusta ese Chuck Smith. Voy a romper parte de su rebaño. Vamos a establecer nuestro ministerio en la misma cuadre que él.”

La motivación tal vez no sea la correcta en sus corazones, pero eso no importa. Pablo dice, “Yo estoy emocionado de que la obra de Dios se esté esparciendo en esta comunidad”. Y así, algunos de ellos, motivaciones equivocadas, agresivos, realmente intentando añadir a las aflicciones de Pablo.

pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. (Philippians 1:17-18)

¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso!

conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. (Philippians 1:20)

En este punto, Pablo estaba enfrentando a César Nero, y él no sabía si recibiría o no la sentencia a muerte de parte de Nerón. Ahora, él sabía que Nerón tenía una oposición general a la predicación del Evangelio de Jesucristo. Él sabía que Nerón veía a Jesucristo como una amenaza. Nerón había ordenado que las personas confesaran que César es el Señor. Y aquellos que rehusaran confesar que César era el Señor morirían. Pablo ahora iba a enfrentar a este tirano. Él dice, “Oren por mí que yo sea tan audaz como siempre he sido, no retrocediendo en esta situación, solo porque enfrentaré a este tirano César. Mi esperanza es que no esté avergonzado, que yo hable la verdad audazmente, a pesar de que la consecuencia tal vez sea mi cabeza”.

Es interesante desde un punto de vista histórico que Pablo apareció delante de César Nerón dos veces. Una vez, en su apelación en Cesarea, los cargos carecían de fundamento y Pablo fue puesto en libertad. Un par de años más tarde él fue arrestado, llevado de regreso a Roma y César Nerón ordenó que lo decapitaran. Así que Pablo tuvo la muerte de un mártir, él fue decapitado por el edicto de César Nerón. Pero, al mirar la historia, algo interesante: número uno, nosotros sabemos que Jesús le había dicho a Sus discípulos que ellos serían puestos delante de magistrados y reyes. Pero Él dijo, “No piensen de antemano en lo que dirán porque en esa hora el Espíritu Santo les dará las palabras, y estas cosas redundarán para su testimonio, o esas apariciones les darán la oportunidad de testificar”. Y así, cuando usted lee la defensa de Pablo delante de los jueces y delante de los reyes, él estuvo delante del rey Agripa; delante de Félix y luego delante de Festo. Y en cada ocasión Pablo aprovechó para testificar de Jesucristo. Y cuánto más alta era la posición de la persona delante de la que estaba Pablo, más ferviente era el testimonio de Pablo, cuánto más ferviente era Pablo en su empeño en convertir a la persona, porque Pablo siempre pensaba, “Wow, con la

influencia y posición que tiene esta persona, imagina lo que podría hacer para el Evangelio si él se salvara”.

Así que, cuando apareció delante de Agripa, amigo, dio alguna vez él un testimonio tan fuerte. Y al llegar al final él dijo, “Agripa, ¿crees en las Escrituras? Yo sé que tú crees en las Escrituras.” Él realmente estaba llegando al final, y Festo clamó, “Pablo ¡estás loco! Has estudiado demasiado. Has perdido la cordura”. Y Pablo regresó atrás y comenzó a presionar a Agripa, hasta que él dijo, “Espera un minuto, ¿quieres decir que estás intentando convertirme en un cristiano? ¿Estás intentando persuadirme?” Pablo dijo, “Me gustaría que fueras como yo, excepto que no deseo que tuvieras esas cadenas sobre ti. Pero oh, deseo que así sea”.

Ahora, la aparición de Pablo delante de Nerón, él realmente lo encendió. Quiero decir, él no sintió duda, si puedo convertir a Nerón, imagine lo que eso sería para el Evangelio si el emperador se hiciera cristiano. Y estoy seguro que él dio el testimonio más fuerte que cualquiera haya escuchado en cualquier tiempo de la historia cuando él estuvo delante de Nerón.

Es interesante al estudiar la historia de Nerón, hasta este punto en la historia, hasta este punto en que Pablo apareció delante de él, él era un gobernador bastante decente. Pero, luego de la aparición de Pablo, hubo un repentino y dramático cambio en la personalidad de Nerón registrado en la historia. Y él se volvió casi un hombre lunático. De hecho, muchos creen que él se volvió loco. Está la probabilidad de que Dios, a través de Pablo, estaba dándole a César Nerón la oportunidad de ser salvo y el testimonio fue tan poderoso, que en su rechazo a ese testimonio, su completo rechazo a Jesucristo, que César Nerón en ese momento fue poseído por demonios. Y hay ciertas cosas en la historia para indicar esa posesión demoníaca en César Nerón, y también en las Escrituras.

Y César Nerón se volvió loco. En su persecución a la iglesia, él se volvió inhumano. Ellos ataban a los cristianos a postes en la tarde, mientras él pasaba en su carruaje desnudo y pasaba por los caminos en su jardín. Es interesante el estudio cuando usted estudia cuidadosamente la historia de Nerón, y este dramático cambio justo en el

tiempo en que Pablo le dio testimonio. Él entonces, por supuesto, incendió Roma en su deseo de construir una nueva gran Roma, una que se nombrara en honor a él y dejaran su monumento, y luego culpó a los cristianos. Y esto fue cuando Pablo fue arrestado en Efeso, y llevado de vuelta a Roma, y luego decapitado por César Nerón.

Ahora, no se sabe con certeza si Pablo estuvo escribiendo durante su primer apriamiento o en el segundo. Probablemente fue en el primero, pero incluso en este punto, su resultado es incierto. Así que Pablo expresa, “Hey, mi deseo es que Cristo sea magnificado en mi cuerpo. Ya sea en por vida o por muerte, realmente no me interesa. Yo solo quiero vivir para la gloria de Jesucristo”. “Dios no permita”, escribió él, “que yo me gloríe sino en la cruz de Cristo Jesús. Yo no busco nada para mí mismo; yo busco que mi vida glorifique y honre a Cristo. Que Cristo sea magnificado en mi cuerpo, ya sea en vida o en muerte, no hace diferencia”.

Porque para mí el vivir es Cristo, (Philippians 1:21)

Él es el centro de mi existencia. Mi vida gira en torno a Él.

Nuevamente, si usted tuviera que decir, “Para mí el vivir es”, ¿Qué diría usted? Para mí el vivir son las carreras de autos. Para mí el vivir es tocar la guitarra. Y tantas personas están viviendo por tantas cosas diferentes. Pablo dice, “Para mí el vivir es Cristo”. Pero como él dice para mí el vivir es Cristo, él también puede decir,

y el morir es ganancia. (Philippians 1:21).

Y usted no puede decir esto si usted está viviendo para otra cosa. Para mí, el vivir es tener dinero, tener una fortuna, y morir es perderlo todo. Morir es perder. Usted solo puede decir que morir es ganancia cuando usted ha vivido su vida por Jesucristo. Es por esto que si una persona vive por Jesucristo, nosotros no tenemos que, y no debemos, lamentarnos por su muerte. Podemos lamentarnos por nuestra pérdida. Nos afligimos, pero no como aquellos que no tienen esperanza; nos lamentamos porque lo vamos a extrañar. Pero, no lo lamentamos por esa persona. No nos afligimos por ellos. Porque si una persona está viviendo por Cristo, el morir es ganancia.

Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. (Philippians 1:22)

Si usted pregunta, “¿Qué elegirías Pablo? ¿Quieres vivir o morir?” Realmente no lo sé. Porque él dijo,

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; (Philippians 1:23)

Ahora, sin la inmortalidad condicional era una doctrina legítima, entonces Pablo el apóstol de seguro no comprendió la doctrina. Porque, él no se expresó a sí mismo de esta manera acerca de la muerte. “Yo estoy en un dilema, tengo el deseo de partir y estar durmiendo, esperando por el gran día del Señor. No, yo tengo el deseo de partir y estar con Cristo”. Pablo comprendía que la muerte liberaría su espíritu de su cuerpo, que ese espíritu estaría inmediatamente con el Señor en el cielo.

Al escribir su segunda carta a los Corintios, él dice, “Porque sabemos que cuando esta tienda, el cuerpo terrenal en el cual vivimos, se disuelva, tenemos una casa de Dios no hecha de manos que es eterna en los cielos. Así que, nosotros que aún vivimos en estos cuerpos gemimos deseando ser libres de ellos, no para que yo esté sin cuerpo, sino que yo pueda ser vestido con el cuerpo que es del cielo. Porque sabemos que mientras estemos viviendo en estos cuerpos, estamos ausentes del Señor. Así que podemos escoger en lugar de estar ausentes de estos cuerpos, y estar presentes en el Señor”. Consistente con lo que él está diciendo aquí a los Filipenses.

“Porque tengo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor. Así que realmente no sé que escoger. Realmente estoy en un aprieto. Estoy enfrentando la muerte, y no se, pero realmente no se lo que quiero”. Porque, hay un deseo, quienes estamos en estos cuerpos gemimos, deseando ser liberados de estos cuerpos. No estar sin cuerpos, sino ser revestidos con el cuerpo que es celestial. Así que, nosotros en estos cuerpos gemimos, deseando. Así que yo tengo el deseo de partir y estar con Cristo, que es mucho mejor.

Ahora, ¿cree usted esto realmente? Vea usted, tenemos la actitud equivocada hacia la muerte. “Oh, qué pena, qué lástima que haya muerto. Oh, qué terrible, qué pérdida”. Usted no comprende lo que la muerte es para el hijo de Dios. Pero Pablo dice,

pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. (Philippians 1:24)

“Ustedes me necesitan. Ahora, a mí me gustaría ir, mi deseo es ir y estar con Cristo, pero ustedes me necesitan. Así que me desgarré por su necesidad de mi continuo ministerio, y por mi deseo de estar con el Señor”. Y pienso que esto siempre es cierto, estamos en cierta encrucijada. Cuando pensamos en el Señor y del estar con Él en el cielo, “Oh amigo, me encantaría estar con el Señor”. Pero aún, miramos a nuestra familia y ellos aún nos necesitan y las responsabilidades y todo a nuestro alrededor, pensamos, “Oh, ellos aún me necesitan”. Y así, allí está ese sentimiento desgarrador.

Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, (Philippians 1:25)

Así que, Pablo estaba confiando en este punto de que él sería exonerado, y que lo fue, y continuaría por un poco más con ellos.

para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros. Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, (Philippians 1:26-27)

Así que el deseo de la iglesia: una fe, una mente, trabajando juntos por la fe del evangelio.

y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, (Philippians 1:28-29)

Espere un momento, yo pensé que escuché a un evangelista la otra noche decir que ningún cristiano necesitaba sufrir si solo tuviera suficiente fe. Evidentemente, él no leyó

Filipenses 1. Es dado a causa de Cristo, no solo el creer en Él, sino el sufrir por Su causa.

*teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.
(Philippians 1:30)*

Dios le bendiga, llene su corazón con Su Espíritu y camine en el Espíritu. Siembre en el Espíritu y usted cosechará en el Espíritu, vida abundante, a través de Jesús. Aleluya.

Filipenses 2:1-13

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si [hay] algún consuelo de amor, si [hay] alguna comunión del Espíritu, si [hay] algún afecto entrañable [compasión], si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. (Filipenses 2.1-2)

Y así que Pablo apela a ellos ahora, una apelación muy poderosa, si hay alguna consolación en Cristo, si hay algún consuelo en amor, y seguramente hay consolación en Cristo, y como somos consolados por El, como somos consolados en Amor, y especialmente al momento de la muerte, el compañerismo con el Espíritu, la compasión y la misericordia cumplen mi gozo. Como dijo Juan, “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.” (3 Juan 4) completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; (Filipenses 2.3)

Si usted quiere ser grande en el reino de Dios. Aprenda a ser siervo.

Es interesante, como estas palabras de Pablo son omitidas por la iglesia. Les he compartido en otras ocasiones como vino mi ruptura con la denominación, por el hecho de que ellos anunciaban a los pastores que la competición era una motivación carnal pero debíamos darnos cuenta de que la mayoría de las personas que ministramos son carnales, y por lo tanto tienen que ser motivadas carnalmente. Así que tenemos que usar la competencia para motivarles. Bueno, la competición es una pugna, porque debíamos llamar otro pastor y desafiar su iglesia en una competición de asistencia. “Vamos a pugnar contigo para ver quien tiene la asistencia de personas más grande.” Y luego la iglesia que perdía tenía que pagarle la cena a la iglesia que ganaba. Y la iglesia que ganaba iba a ser honrada. ¿Me entiende?, queremos ser los primeros en ser honrados. Contiendo o vanagloria. Y cuantas veces, ese es el motivo que es usado por las personas dentro de la iglesia: háganlos entrar en contienda y pugna, y

háganlos entrar en vanagloria. “Vamos a poner los nombres aquí en el muro.”
Vanagloria.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria. Esas son motivaciones equivocadas para servir a Dios. Pero en humildad, simplemente estimen a otros mejores a ustedes.

no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros [o las necesidades de otros]. (Filipenses 2.4)

No mire solamente a sus propias necesidades, sino a las necesidades de otros alrededor suyo.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, (Filipenses 2.5)

Y Dios ministra a nosotros ahora por Su Espíritu, porque estamos pisando el lugar santísimo. Estamos entrando ahora al corazón de toda la cuestión. La cuestión de la Cristiandad: mis actitudes, mis actitudes hacia mí mismo y las actitudes hacia los demás. ¿Cuál es la actitud mental que debo tener hacia mí mismo? ¿Cuál es mi actitud mental hacia otros? Que esta mente esté en ustedes, que estaba también en Cristo Jesús.

“¿Sabes lo que tuvo el descaro de pedirme que haga? ¿No sabe el quién son yo y cuanto he contribuido a la iglesia?” Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, (Filipenses 2.6)

El no se aferró, tiene que aferrarse igualmente a Dios, El estaba con Dios. “En el principio, estaba el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” (Juan 1:1) Así que siendo en forma de Dios, y no algo a lo que aferrarse el ser igual con Dios.

Ahora, usted habla acerca de “Oiga, ¿No sabe quien soy yo? ¿No saben lo importante que soy? Ni siquiera me ofrecen llevar el equipaje. ¿No saben que...?” Quien siendo en forma de Dios, no estimo ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.

...sino que se despojó a sí mismo [o en el Griego, se vació a El mismo], tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; (Filipenses 2.7)

Vemos ahora los pasos al vaciarse a El mismo: comenzando con Dios, igual a Dios, y con todo, Se vació a El mismo y se volvió en forma de siervo, y fue hecho como los hombres.

y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2.8)

Y así, de gloria e igualdad con Dios a la cruel cruz romana, colgado allí con abucheos y la furia de la multitud, despreciado y rechazado por el hombre. Que tremendo descenso, quiero decir de las alturas, hacia la cruz, rodeado de asesinos. Que tremendo desplomo estuvo Jesús dispuesto a tomar por usted. Que este sentir este en vosotros, que también estuvo en Cristo Jesús.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, (Filipenses 2:9),

Ahora vemos los pasos. Porque Dios dijo “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.” (Salmos 16.10) Y Dios le ha exaltado a lo sumo.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2.9-11)

Así que de la gloria a la gloria, pero la cruz esta en medio. Se vació a El mismo. Ahora que esta mente esté en ustedes, la cual también estuvo en Cristo Jesús. Esta disposición de dejar a un lado lo que usted es, para volverse siervo de otros. No estimándose ustedes mismos más alto de lo que debieran sino considerándose privilegiados de ser un siervo de Jesucristo. “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.” (Santiago 4.10) Cristo es el ejemplo, se humilló a El mismo, Por lo cual Dios

también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús, Yeoshua, toda rodilla se incline un día, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor.

Ahora, usted no querrá hacer una confesión ahora. Usted puede decir que es el señor de su propia vida. “Soy el amo de mi destino. El capitán de mi alma. Mi cabeza ensangrentada pero erguida” Un día usted habrá de confesar que Jesucristo es Señor. Esas personas que hablan tan desesperadamente de El ahora, esas personas que todavía se burlan de Su nombre, los que usan su nombre sin cuidado en su profanación, los que han hablado tan adversamente en contra de El, un día también doblarán su rodilla, y confesarán que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre. El problema es, que en ese día su confesión no será para salvación. Usted verá, Pablo nos dice que si confesamos con nuestra boca que Jesucristo es el Señor, y creemos en nuestros corazones que Dios le levantó de entre los muertos, seremos salvos, porque con la boca se confiesa para salvación. Pero no será así en ese día, la confesión no será para salvación. Será para condenación de ellos mismos. “Si, El es Señor. Estuve mal en rechazarle como Señor de mi vida.”

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, (Filipenses 2.12)

Ahora, desafortunadamente muchas personas se detienen justo allí, y tenemos una tremenda exhortación sobre las obras y la importancia de que usted obre su propia salvación con temor y temblor. Y esto de obrar su propia salvación, se interpreta por lo general, “trabajar por su salvación con temor y temblor” y se le exhorta en cuanto a las obras que debería estar haciendo para Dios para ser salvo. Y los que están enfatizando el evangelio de “obras”, que no es un evangelio, porque usted me dice que tengo que trabajar para ser salvo, eso no son buenas noticias, son malas. Usan este texto con frecuencia, pero no van al siguiente versículo en donde El declara:

porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2.13)

De esto es de lo que se trata. Usted vera, Dios dijo a Jeremías cuando Israel había fallado totalmente en guardar la ley, “habrá de venir un día, Jeremías, cuando no voy a escribir más la ley en esas tablas de piedra, sino que voy a escribir mi ley en tablas de carne de sus corazones.” Es El que obra en usted para querer.

¿Cómo me revela Dios Su voluntad? El revela Su voluntad por medio de los deseos que pone en mi corazón, no los deseos que tengo en mi propio corazón que provienen de mí. Sino que El coloca en mi corazón Sus deseos, así que es el que obra en mí para la voluntad. Dios pone en mi corazón hacer algo. Dios me da el deseo, el anhelo de hacer una obra en particular, el ir a un lugar en particular. Y descubro que lo que deseo es de hecho la revelación de Dios para mi corazón, la cual El quiere que yo haga. Así que, El pone en mí la voluntad, y luego El me da la capacidad de hacer Su buen agrado.

Hace varios años se suponía que hablara en Ventura una tarde de Domingo, y decidí ir el Sábado y pasar la noche con mi tía en Santa Bárbara. Y ella hizo unas enchiladas fabulosas, la llamé y le dije, “Prepara las enchiladas. Estaré para la cena, pasaré la noche contigo, y luego volveré a Ventura mañana a la noche para hablar” Así que salí para Santa Bárbara. Hacia la autopista de Ventura, cuando llegué a Sunset Boulevard pensé, “Oh, es un día hermoso. Podría conducir por la costa, por Sunset Boulevard, ir a la autopista del Pacífico. Es un día tan hermoso que puse bajé la capota de mi auto, y a velocidad crucero por Malibu hasta Santa Bárbara, simplemente miraba el océano, porque me encanta detenerme por ahí en Point Magu y ver los surfistas venir. Y pensé “Quiero ir a la costa” disfruto mucho la playa. Así que fui por todo el camino de Sunset Boulevard y fui desacelerando hasta llegar a la costa. Probablemente cometí un error y debí haberme quedado en la ruta más tierra adentro. Oh bien.”

Cuando me metí en la autopista de la costa, había una pareja haciendo dedo y me sentí bastante egoísta en este convertible solo para mí, y ellos estaban ahí haciendo dedo, y me sentí egoísta con este convertible solo para mí, ellos ahí haciendo dedo, y así que yo no levanto personas en la ruta por regla general, pero me detuve y les levanté. Y comencé a hablarles de Jesucristo. Cuando llegamos a Ventura, nos

detuvimos a un costado del camino y aceptaron al Señor. Y les lleve por la iglesia que iba a estar hablando la siguiente noche, y dije “miren, si vienen por aquí mañana en la noche, me dará gusto encontrarme con ustedes.” Y el hombre estaba buscando un trabajo, el era de Montana. Es un granjero, y había estado buscando trabajo en Los Ángeles. Y yo dije “No tienen granjas en Los Ángeles” Así que nos despedimos, conduje hacia Santa Bárbara, y como muchas experiencias usted piensa, “Bueno, probablemente no les vuelva a ver nuevamente.” Pero la siguiente noche cuando estaba hablando en la iglesia cuando dí al invitación a pasar adelante para aceptar a Jesucristo públicamente. Y el hombre en la iglesia, el anciano que vino a orar con ellos, aconteció que era el capataz del rancho “Del Mar Lymanair” y sucedió que estaba precisando una mano extra. Tenía casa y demás. Así que ellos vinieron después y vinieron con el Sr. Jerkins y dijeron “Adivine que nos aconteció, Este hombre que oró con nosotros, es el capataz de este rancho.” Yo sabía eso, y el les dio un empleo, y luego pensé en el día de ayer, cuando estaba manejando y tuve esa inspiración repentina. “¿Por qué no ir por la costa?” Me di cuenta que fue El porque El sabía de esa pareja de Montana, que estaba desesperada y en necesidad, básicamente de una verdadera experiencia con Jesucristo, que estaban esperando que alguien viniese y les compartiese la verdad.

Y así que, es Dios el que obra en nosotros el querer como el hacer. El le da la capacidad de hacer, pero El planta primero de todo la voluntad en su corazón. Y esta es la forma en la que Dios nos conduce. Así que es por una inspiración momentánea, un pensamiento, una idea, Dios está obrando en usted para querer, y luego el hacer. Y así que nuevamente, es iniciado por Dios. Obren su propia salvación con temor y temblor, pero es Dios quien de hecho la obra en usted. Es Dios quien ha puesto el deseo en su corazón. Es Dios el que le da a usted ese deseo. Y ahora, Dios obrará todas las formas por las cuales usted pueda ser lleno. Porque El obra en usted tanto el querer como el hacer por Su buen propósito.

Así que, el resultado es que mi placer esta en hacer Su placer, porque El pone el deseo en mi corazón de hacerlo, y así que se vuelve, verdaderamente, el deseo de mi corazón o mi vida, y por lo tanto el placer de mi vida, y por lo tanto puedo decir con

Jesús “Me deleito en hacer tu voluntad O Señor” ¿Por qué? El ha plantado en mi corazón. Es Dios el que obra en usted.

Y ahora, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo habite con cada uno de ustedes a través de esta semana, que puedan vivir sus vidas para Cristo y compartir con El en Su reino para siempre. En el nombre de Jesús.

Filipenses 2:3-30

Que nada sea hecho por contienda. Esas son motivaciones equivocadas para servir a Dios. Sino en humildad y estimando a los otros como mejores que nosotros.

no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.[o las necesidades de otros] (Filipenses 2.4)

No miren a sus propias necesidades, sino a las de los que están alrededor de ustedes.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, (Filipenses 2.5)

Y Dios ministra a nosotros ahora por Su Espíritu, porque estamos pisando el lugar santísimo. Estamos entrando ahora al corazón de toda la cuestión. La cuestión de la Cristiandad: mis actitudes, mis actitudes hacia mí mismo y las actitudes hacia los demás. ¿Cuál es la actitud mental que debo tener hacia mí mismo? ¿Cuál es mi actitud mental hacia otros? Que esta mente esté en ustedes, que estaba también en Cristo Jesús.

el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, (Filipenses 2.6)

El no se aferró, tiene que aferrarse igualmente a Dios, El estaba con Dios. “En el principio, estaba el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” (Juan 1:1) Así que siendo en forma de Dios, y no algo a lo que aferrarse el ser igual con Dios.

Ahora, usted habla acerca de “Oiga, ¿No sabe quien soy yo? ¿No saben lo importante que soy? Ni siquiera me ofrecen llevar el equipaje. ¿No saben que...?” Quien siendo en forma de Dios, no estimo ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.

...sino que se despojó a sí mismo [o en el Griego, se vació a El mismo], tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; (Filipenses 2.7)

Vemos ahora los pasos al vaciarse a El mismo: comenzando con Dios, igual a Dios, y con todo, Se vació a El mismo y se volvió en forma de siervo, y fue hecho como los hombres.

And y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2.8)

Y así, de gloria e igualdad con Dios a la cruel cruz romana, colgado allí con abucheos y la furia de la multitud, despreciado y rechazado por el hombre. Que tremendo descenso, quiero decir de las alturas, hacia la cruz, rodeado de asesinos. Que tremendo desplomo estuvo Jesús dispuesto a tomar por usted. Que este sentir este en vosotros, que también estuvo en Cristo Jesús.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, (Filipenses 2:9),

Ahora vemos los pasos. Porque Dios dijo “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.” (Salmos 16.10) Y Dios le ha exaltado a lo sumo.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2.9-11)

Así que de la gloria a la gloria, pero la cruz esta en medio. Se vació a El mismo. Ahora que esta mente esté en ustedes, la cual también estuvo en Cristo Jesús. Esta disposición de dejar a un lado lo que usted es, para volverse siervo de otros. No estimándose ustedes mismos más alto de lo que debieran sino considerándose privilegiados de ser un siervo de Jesucristo. “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.” (Santiago 4.10) Cristo es el ejemplo, se humilló a El mismo, Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús, Yeoshua, toda rodilla se incline un día, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor.

Ahora, usted no querrá hacer una confesión ahora. Usted puede decir que es el señor de su propia vida. Un día usted habrá de confesar que Jesucristo es Señor. Usted verá, Pablo nos dice que si confesamos con nuestra boca que Jesucristo es el Señor, y creemos en nuestros corazones que Dios le levantó de entre los muertos, seremos salvos, porque con la boca se confiesa para salvación. Pero no será así en ese día, la confesión no será para salvación. Será para condenación de ellos mismos. “Si, El es Señor. Estuve mal en rechazarle como Señor de mi vida.”

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, (Filipenses 2.12)

Ahora, desafortunadamente muchas personas se detienen justo allí, y tenemos una tremenda exhortación sobre las obras, pero no van al siguiente versículo en donde El declara:

porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2.13)

De esto es de lo que se trata. ¿Cómo me revela Dios Su voluntad? El revela Su voluntad por medio de los deseos que pone en mi corazón, no los deseos que tengo en mi propio corazón que provienen de mí. Sino que El coloca en mi corazón Sus deseos, así que es el que obra en mí para la voluntad. Dios pone en mi corazón hacer algo. Dios me da el deseo, el anhelo de hacer una obra en particular, el ir a un lugar en particular. Y descubro que lo que deseo es de hecho la revelación de Dios para mi corazón, la cual El quiere que yo haga. Así que, El pone en mí la voluntad, y luego El me da la capacidad de hacer Su buen agrado.

Así que, es Dios el que obra en ustedes tanto el querer como el hacer. El le da a usted la capacidad de hacer, pero El planta primero de todo la voluntad en su corazón. Y esta es la forma en la que Dios nos conduce. Así que con frecuencia por medio de una inspiración repentina, un pensamiento, una idea, Dios, está obrando en ustedes el querer, y luego el hacer. Y así que nuevamente es iniciado por Dios. Obrando su

misma salvación con temor y temblor, pero es Dios el que de hecho obra en ustedes. Es Dios el que ha puesto el anhelo en su corazón. Es Dios el que le ha dado ese deseo. Y ahora Dios obrará los caminos por los cuales pueda cumplirlo. Porque El obra en usted tanto el querer como el hacer Su buen deseo.

Así que, el resultado es que mi placer esta en hacer Su placer, porque El pone el deseo en mi corazón de hacerlo, y así que se vuelve, verdaderamente, el deseo de mi corazón o mi vida, y por lo tanto el placer de mi vida, y por lo tanto puedo decir con Jesús “Me deleito en hacer tu voluntad O Señor” ¿Por qué? El ha plantado en mi corazón. Es Dios el que obra en usted.

Por lo tanto,

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, (Filipenses 2.14)

Debo confesar que no siempre tengo éxito en este mandato en particular. Hay ciertas tareas que hago que me encuentro a mí mismo murmurando. Y así que no siempre paso con una “A” en esta fase. Pero Dios está obrando en mi corazón en ello. Usted sabe, Dios no quiere ningún servicio quejoso. Lo que sea que usted haga en palabra o en hecho, hacerlo para la gloria de Dios, y hacerlo como para el Señor, y hacer todas las cosas sin murmuraciones ni contiendas.

para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. (Filipenses 2.15-16)

Así que Pablo está exhortándoles como ellos deben servir al Señor. Y el efecto de sus servicio al Señor es el gozo en el corazón de Pablo, dándose cuenta de que su ministerio a ellos ha sido un ministerio efectivo, porque el les ha traído la actitud la mente de Cristo, que estuvo dispuesto a venir de Su gloria a este mundo maldito por el pecado para ser colgado en una cruz. Que este sentir esté en ustedes. Y cuando ustedes vean la obra y el efecto de la Palabra de Dios en el ministerio en los corazones de las personas, esto crea un gran regocijo. Pablo dijo,

Y aunque sea derramado [si toman mi vida] en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe [si muero por esto], me gozo y regocijo con todos vosotros. (Filipenses 2.17)

Me regocijo por lo que Dios ha hecho con ustedes. Muero feliz sabiendo que Dios ha obrado en su vida a través de mi ministerio.

Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. (Filipenses 2.18)

Si ellos toman mi vida, regocijense conmigo no lloren.

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. (Filipenses 2.19-20)

Ahora, esta es una declaración muy interesante de Pablo, el está enviando a Timoteo porque Timoteo comparte su corazón, su carga. Y Pablo dijo “a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros” Es verdaderamente difícil encontrar a alguien con el mismo ánimo que el apóstol Pablo.

Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. (Filipenses 2.21)

Que triste acta de acusación en contra de los ministros, aún los que estaban acompañando a Pablo, y con Pablo, “les envié a Timoteo porque el tiene mi ánimo para con ustedes, el cuida de ustedes como lo hago yo. La mayoría cuidan de ellos mismos más de lo que cuidan de ustedes.” Esto es que la mente que estaba en Cristo no está en ellos, quien se vació a El mismo.

Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; (Filipenses 2.22-23)

pronto como pueda liberarle, se los enviaré.

y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros. (Filipenses 2.24)

Usted sabe, si César me saca de aquí, espero poder ir.

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; (Filipenses 2.25)

En otras palabras, el trajo a mí la ofrenda que ustedes enviaron a mí, y ministró a mis necesidades.

porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, [el estaba cercano] a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. (Filipenses 2.26-27)

Así que Epafrodito casi muere. El estaba extremadamente enfermo, y ellos escucharon de su enfermedad y estaban preocupados por el. Y así que Epafrodito estaba preocupado, ellos estaban preocupados por él, por causa de su enfermedad.

Interesante, Pablo tuvo un tremendo ministerio de sanidad. Milagros fueron forjados, y con todo el habla de Epafrodito casi muriendo con su enfermedad. ¿Por qué Dios no sana a todos? ¿Por qué es que Dios sana a unos y a otros no? Nunca sabremos la respuesta a eso. Cuídese de los que son especialistas en respuestas sobre el tema de la sanidad, o en los temas de las obras de Dios o los por qué de Dios. Dios dice “mis caminos no son vuestros caminos, están más allá de vuestra comprensión.” Verdaderamente no sabemos, y está mal colocar la culpa sobre la persona enferma. Esta es la última cosa que necesitan, que usted venga y diga “Bueno, hermano, debe haber algo malo en ti, algún pecado en tu vida por el cual estás tan enfermo. No tienes demasiada fe. Si tan solo, creyese en Dios, podrías levantarte de la cama y caminar. Has estado haciendo una mala confesión, no digas “me siento mal’ dí ‘me siento de maravillas” No habrá de hacerlo.

Dios sana; yo creo eso. He sido sanado en muchas ocasiones, lo se. Pero Dios no sana a todos, lo reconozco. Y por qué, no lo sé. He conocido réprobos que han sido sanados,; y he conocido gente extremadamente piadosa que no fueron sanados, sino que murieron. Nada tiene que ver con la justicia de una persona. Nada tiene que ver con la fe de una persona. La sanidad es una obra de Dios, y es la soberanía de Dios y

está en las manos de Dios. Y está mal poner la carga sobre las personas que están enfermas o sobre sus familiares. Y descarto los mensajes basura que dicen que Dios desea que todos se sanen.

Así que Pablo dijo,

Así que le envió [a Epafrodito] con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí. (Filipenses 2.28-30)

Así que él arriesgó su propia vida para poder traer su ayuda a Pablo, y Pablo lo aprecia, y le estoy enviando de regreso con el elogio por su fidelidad.

Y ahora, que la gracia de nuestro Señor, Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo habite con cada uno de ustedes durante la semana, que ustedes sean fortalecidos por Su Espíritu en su hombre interior, que usted reciba el espíritu de entendimiento e iluminación. Que usted pueda ser capaz de entender cuanto le ama Dios y Su plan para su vida, que usted pueda vivir su vida para Cristo, y compartir con El en Su reino por siempre. Dios les bendiga, hijos del Rey, que caminen en Su amor y Su gracia, en el nombre de Jesús.

Filipenses 3:1-9

Recuerde el trasfondo de esta epístola, Pablo está encadenado a un soldado romano en Roma, en prisión, escribiendo a los Filipenses. La clave de esta epístola es regocijarse y él dice,

Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. (Philippians 3:1)

Muchas veces es extremadamente difícil gozarse en las circunstancias. Usted sabe, yo hice algo tonto, me pasé una luz roja y golpee a alguien y he sido demandado por un millón de dólares. Es difícil gozarse en las circunstancias. Pero usted siempre puede gozarse en el Señor, porque Él está más allá de las circunstancias. Así que, la exhortación en la Escritura es siempre gozarse en el Señor. Y Pablo escribe,

A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, (Philippians 3:1)

En otras palabras, “Aquí estoy, estoy encadenado en prisión, pero no me es difícil escribirles esto a ustedes. Me regocijo aquí en el Señor”. Yo estoy seguro de que él no se gozaba en las circunstancias mismas. Ellas eran miserables, pero esto no lo detiene a usted de gozarse en el Señor. Siempre hay causa para gozarse en el Señor.

para vosotros es seguro. Guardaos de los perros, (Philippians 3:1-2)

Ahora, inmediatamente después de decirles que se regocijen en el Señor, él les está advirtiéndoles de los falsos maestros. Pablo tenía ciertas personas que parecían que lo seguían a donde fuera que él iba, intentando pervertir aquello que él enseñaba de la gracia de Dios, especialmente los judíos legalistas que buscaban llevar a las personas de regreso a la relación legal con Dios, poniéndolos bajo la ley, demandando que ellos se circunciden y que guarden la ley de Moisés para poder ser salvos, lo cual Pablo llamó perversión del evangelio de Jesucristo.

Y es interesante que estas personas generalmente se refieren a los gentiles como perros. No hace referencia a una tierna mascota familiar, sino que era una referencia a aquellos perros salvajes malos que deambulaban Israel. Ladrandos y gruñendo a todos, sin pertenecer a nadie. Y ellos eran una clase de animales odiados. Por eso el nombre

perros, los judíos comenzaron a llamar así a los gentiles. Es interesante que Pablo lo da vuelta y lo utiliza para aquellos maestros que buscaban colocar a los creyentes bajo la ley.

guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. (Philippians 3:2)

Pablo está hablando acerca de sus demandas de que los gentiles debían circuncidarse para ser salvos.

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios (Philippians 3:3)

Pablo constantemente está enfatizando que los ritos físicos no tiene valor excepto que haya una experiencia espiritual correspondiente, que la circuncisión de la carne no cuenta para nada. En lo que Dios está interesado es que mi corazón esté circuncidado, que yo tenga un corazón según el Espíritu, y no según la carne. Y por más que yo tenga un rito carnal, si mi corazón va tras las cosas de la carne, entonces lo que me sucedió físicamente no sirve para nada en mi relación con Dios.

Lo mismo se puede decir de cualquier otro ritual que tengamos en la iglesia. El ritual del bautismo por agua realmente no es un ritual físico, sino una experiencia espiritual. No es la experiencia física la que salva, es la espiritual: la muerte de la vieja naturaleza y el viejo hombre en mi corazón, muriendo a mí mismo, y viviendo esa nueva vida en el Señor resucitado. Y así Pablo dice, "...guardaos de los mutiladores del cuerpo. Porque nosotros somos la circuncisión." Nosotros servimos a Dios en espíritu.

Jesús dijo, "Dios es espíritu, y aquellos que le adoren deben adorarlo en espíritu y en verdad".

en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, (Philippians 3:3)

Y esto es en la gloriosa libertad que tenemos en Cristo Jesús, esa relación que ahora podemos tener con Dios aparte de la ley.

no teniendo confianza en la carne. (Philippians 3:3)

Ahora, Pablo dice en la epístola de Romanos, “yo se que en mí, o sea en mi carne, no habita nada bueno”. Yo no tengo confianza en la carne. Pablo dice,

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. (Philippians 3:4-6)

Hay, este es un pedigree bastante bueno. Quiero decir, si usted puede ser salvo por obras, si usted puede ser salvo por sus propios esfuerzos, si usted puede ser salvo por guardar la ley, entonces Pablo dice, “hey, yo tengo todo eso. Soy más que cualquiera. Yo tengo todo esto por mí tanto como por la justicia de la ley”.

De hecho, él había ido más allá. Él era un Fariseo. Él persiguió a la iglesia. En cuanto a su celo y de acuerdo a la justicia que es en la ley, él era irreprochable. Pero aún así, esto no es suficiente para hacer que un hombre entre al reino del cielo.

Ahora, aquí ellos estaban yendo por allí e intentando que los creyentes gentiles guardaran la ley para ser justos. Pablo dice, “No, yo salí de eso. Yo lo he hecho en cuanto se refiere a la ley”. Pero luego esta declaración monumental,

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. (Philippians 3:7)

Todo ese trasfondo que me pone en alta estima en cuanto a la ley se refiere, yo lo cuento por pérdida por Cristo.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, (Philippians 3:8)

Pablo el Apóstol estaba en su camino a Damasco para perseguir a la iglesia. Él tenía documentos de los sumos sacerdotes que le daban poder a él para poner en prisión a

aquellos creyentes en Jesucristo. Y cuando se dirigía a Damasco, él iba con amenazas de asesinato contra los creyentes. Pero en el camino, justo antes de llegar a Damasco, vino una luz desde el cielo más brillante que la luz del sol. Pablo cayó al suelo, y el Señor le habló y dijo, “Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?” Y él respondió, “¿Quién eres Señor para que te sirva?” Y Él dijo, “Yo soy Jesús.” Y allí se convirtió Pablo. Él conoció a Cristo en el camino a Damasco. De repente al conocer a Cristo, todo lo que él contaba como importante para él en ese momento en su vida, todos sus créditos religiosos, todo el trasfondo religioso, él dice que lo perdió por Cristo. Porque esto iba a traerle un distanciamiento de sus compinches de Jerusalén que estaban a su alrededor.

Pablo está escribiendo esta epístola a los Filipenses unos 30 años después de la experiencia del camino a Damasco. Él se refiere a ella, “Estas cosas que eran para mí ganancia, las cuento perdidas por Cristo, treinta años atrás, en el camino a Damasco”. Pero luego Pablo pone al día su experiencia. Y él dice, “Sí sin duda, tengo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús”. En otras palabras, “Yo lo experimenté treinta años atrás, y he tenido un cambio en mi vida, y todo el pasado legalista y la relación legal con Dios, y todo es comportamiento en mi propia carne, las obras de mi carne, las cuento como pérdida. Las conté así treinta años atrás, y aún las considero como pérdida”.

Muchas personas testifican de una experiencia que tuvieron en Cristo años atrás. “Oh, yo tuve una experiencia tan gloriosa. El Señor me encontró de forma tan poderosa.” Pero desafortunadamente, desde entonces, muchas cosas que ellos consideraban pérdida en ese momento, ellos las han retomado, ellos cargan con ellas de nuevo. Vea usted, la experiencia pasada solo es válida si se traslada al presente. Si la experiencia pasada no se traslada al presente, entonces no tiene ningún valor. Realmente no tiene valor decir que yo consideraba aquellas cosas como pérdida por Cristo hace treinta años atrás, si mientras tanto las he vuelto a considerar y a cargar con ellas. Siempre, debemos ser capaces de trasladar la experiencia pasada a la relación presente si es que va a ser una experiencia válida. De otra forma, la experiencia queda invalidada.

Yo estoy interesado en la relación inmediata, presente. Esto es lo importante. Las experiencias son buenas. Gracias a Dios por las experiencias, pero ellas no son válidas a menos que se trasladen a la relación inmediata y que yo pueda contarlas como pérdida. Aún sigue sucediendo. El pasado se traspasa al presente. “aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”.

Yo pienso que nosotros debemos ser las personas más bendecidas y privilegiadas en el mundo. Usted sabe, hay muchas personas en el mundo que nunca han tenido la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor. Las personas viven y mueren sin nunca haber escuchado de Jesucristo nuestro Señor. No solo tenemos la excelencia del conocimiento de Jesucristo, sino que tenemos el privilegio de reunirnos y estudiar la Palabra de Dios juntos. Lo que no hubieran dado algunas personas por la oportunidad de reunirse con nosotros.

Él dice,

por amor del cual lo he perdido todo, (Philippians 3:8)

Así fue con Pablo. Él fue excluido completamente por aquellos que una vez fueron sus compatriotas, aquellos que una vez compartieron con él. Cuando él recibió a Jesucristo, en lo que a ellos respectaba, él estaba muerto. Él ya no existía más. Pero él dice que aquellas cosas, las que una vez fueron importantes para mí, aquellas cosas por las que yo vivía,

lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; (Philippians 3:8-9)

Pablo se destacaba en la justicia en la ley. Él dice que era irreprochable. Pero él dice que deshecha todo esto por el conocimiento de Jesucristo. Él considera todas esas obras del pasado como esfuerzos perdidos. “Mi deseo es conocerle a Él y estar fundado en Él”. No teniendo mi propia justicia, mis obras a través de la ley, sino ahora la justicia que es de Dios por la fe, esa justicia que se da a aquellos que creen, esa justicia que Abraham tuvo cuando Dios contó su fe por justicia.

Ahora, yo puedo intentar ser justo delante de Dios por mis propias obras y esfuerzos. Yo debo, primeramente, establecer el estándar: ¿que constituye la justicia? ¿Que está bien y qué está mal? Y habiendo determinado entonces lo que está bien y lo que está mal, yo entonces puedo buscar siempre hacer aquellos que es correcto. Trabajar duro en aquello que es correcto. Y, a lo mejor, puedo desarrollar una auto justicia. Yo sigo las reglas, viviendo según estos estándares justos. El efecto sobre el individuo es generalmente orgullo y el desarrollo de una actitud sentenciosa.

“Dios, te agradezco de ser tan bueno”, ese orgullo y justicia. Pero entonces, peor que eso, este espíritu sentencioso. Pero de repente, vea usted, yo estoy en un pequeño pináculo espiritual, y ahora puedo comenzar a juzgar a todos los demás que no viven por los mismos estándares de santidad por los que yo vivo. “¿Como pueden decir ellos que son hijos de Dios?” y aquí estoy yo en mi pequeño trono pomposo, juzgando a todos los demás que no viven según mis estándares. Puede ser algo muy peligroso.

Por otro lado, yo puedo reconocer que tengo un problema con el pecado, conmigo mismo, con mi carne. Puedo ser honesto conmigo mismo. Cuando he estado alterado (porque esto es contra mis reglas, nunca alterarme) así que me altero, tengo que mentirme a mí mismo y decir, “Bueno, realmente no me alteré, solo estaba indignado”. Y usted se puede volver un farsante, porque usted sabe, usted establece sus propios estándares; usted vive según sus propias reglas. Pero cuando tomo la justicia que es por Cristo, es una vida honesta, puedo decir, “Hey, yo no soy perfecto, pero creo en Jesucristo con todo mi corazón. Él es mi salvador. Él es mi Señor”. Y Dios entonces me imputa, o me cuenta, justicia. En mi cuenta, Dios escribe *justo*.

El problema de ser justo por mis esfuerzos y mis obras, tal vez lo estoy haciendo grandioso, tal vez he vivido toda mi vida por las reglas, navegando solo en buena forma, y se ha escrito en mi nombre, justo. Pero mañana, algún tonto se me interpone en la ruta y yo tal vez muevo mi puño y hago sonar mi bocina y digo, “Sal de mi camino, tonto”. Y todo mi registro se va por el caño y la justicia es borrada. Lo estropeé. Qué pena. Aquí, toda mi vida nunca he hecho nada mal. Vea usted, no hay seguridad en esa clase de justicia. En cualquier momento yo puedo perderla, pero no la justicia que

Dios ha contado para mi a través de mi fe en Jesucristo. Porque yo tal vez haga sonar mi bocina y sacuda mi puño, pero el Espíritu dirá, “Hey, ¿no te acuerdas que tienes el logo de un pez pegado en la parte de atrás de tu auto? ¿Que vas a hacer cuando pases a ese hombre?” Y yo tal vez decida colocarme a un costado de la ruta y no pasarlo así no seré un mal testimonio, y mover mi cabeza y decir, “Dios, lo siento. Esto no es un verdadero representante de Ti. Perdóname Señor”.

Y vea usted, el ángel no tiene que borrar la justicia y luego re escribirla o lo que fuera. Solo se queda ahí. Es la justicia a través de la fe en Cristo. Mi fe en Jesús no tambalea. Mis acciones tal vez sí, pero no mi fe en Él.

Y ahora, que Dios haga que usted abunde en amor y en su caminar en el Espíritu. Y que usted realmente encuentre la promesa que es cierta de que Dios suple todas sus necesidades de acuerdo a Sus riquezas en gloria, por Cristo Jesús nuestro Señor. Dios le bendiga y le guarde y le de una hermosa semana. En el nombre de Jesús, amén.

Filipenses 3:8-14

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”. Me encanta esta frase. “...por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús”.

Pero él dijo estas cosas que eran tan importantes para mí, aquellas cosas por las cuales yo viví,

por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; (Philippians 3:8-9)

Pablo se destacaba en la justicia en la ley. Él dice que era irreprochable. Pero él dice que deshecha todo esto por el conocimiento de Jesucristo. Él considera todas esas obras del pasado como esfuerzos perdidos. “Mi deseo es conocerle a Él y estar fundado en Él”. No teniendo mi propia justicia, mis obras a través de la ley, sino ahora la justicia que es de Dios por la fe, esa justicia que se da a aquellos que creen, esa justicia que Abraham tuvo cuando Dios contó su fe por justicia.

Y así, es una justicia establecida. Sin duda Pablo optó por la nueva justicia, a pesar de que él lo había hecho bastante bien hasta este momento. “No se lo que sucederá mañana, así que, hey, saltaré a este barco y estaré orgulloso de lanzar por la borda la vieja vida, con las luchas y el esfuerzo en mi carne, de manera de vivir esta nueva vida en el Espíritu, creyendo y confiando en Jesucristo, de hacer por mí lo que realmente no puedo hacer por mí mismo. Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, la cual es por la ley, sino la justicia que es de Dios, a través de la fe”.

Probablemente la mejor ilustración que he escuchado de este pasaje particular es la historia de una joven que venía de circunstancias muy pobres, pero era diligente y trabajaba duro para hacer su camino en la universidad. Ellos tendrían la fiesta de graduación. Y ella estaba muy emocionada por el hecho de haber podido trabajar tanto y haber podido estudiar y ahora iba a graduarse. Así que, ella decidió que ella misma se haría el vestido para la fiesta. Pero realmente no tenía mucho dinero para comprar

buen material. Así que fue a la tienda y compró lo mejor que pudo. Cortó la tela y realmente no estaba bien derecho, pero fue un buen esfuerzo. De seguro era lo mejor que ella podía hacer. Así que lo puso y lo mostró a sus compañeras y dijo, "Miren, este es mi nuevo vestido para la graduación, lo hice yo misma." Y ellas fueron amables, dijeron, "Es bonito", pero ellas notaron las imperfecciones. Y sintieron pena por ella. Pero reconocieron que era su mejor esfuerzo.

En ese momento, Lady Bountiful entró en el dormitorio. Y ella vio a esta joven modelando su vestido y dijo, "¿Te importaría acompañarme?" Y la joven salió, y allí había un chofer con una limosina, y las llevó a un desfile. Las modelos comenzaron a salir con todos esos hermosos vestidos. Una modelo vino con un vestido que era absolutamente hermoso. Ella casi no respiró cuando lo vio. Era realmente espectacular.

Lady Bountiful, siendo muy astuta, notó que ella quedó sin aliento con este. Ella llamó a la modelo para que pudieran mirarlo más de cerca y sentir la textura del material, y obviamente ella estaba muy impresionada con él. Pero cuando la modelo se dio vuelta, sus ojos vieron el ticket con el precio \$4.295. Y ella pensó, "Oh, yo no soñé con algo que costara tanto". Pero Lady Bountiful notando su interés, le dijo al empleado, que lo envolviera y lo enviara al auto.

Cuando ella regresó al dormitorio, ella fue a su habitación y se colocó el vestido; le calzaba perfectamente. Ella salió y fue a donde estaban todas las compañeras y dijo, "Miren chicas", y mientras ellas miraban asombradas ante la belleza del vestido, ella dijo, "Esto es algo que yo nunca podría haber adquirido por mí misma. Es algo que yo nunca podría haber hecho por mí misma, pero me fue dado a mí por Lady Bountiful".

Así que Pablo, él había hecho lo mejor de él para vestirse a sí mismo en justicia por obras, pero luego él llegó a este glorioso conocimiento de Jesucristo, y, "...ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe". La justicia que es de Cristo a través de la fe. Algo que yo nunca podría adquirir por mí mismo, algo que yo nunca podría hacer por mí mismo. Con todos mis esfuerzos yo nunca podría llegar a eso. Y aún así, esto es lo que Dios me ha impartido a través de la fe, mi fe que Él me ha dado, en Jesucristo.

Pablo continúa,

a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, (Philippians 3:10)

Y en este punto todos nosotros decimos, “Si, sí, poder, quiero poder. Quiero conocerle en el poder de Su resurrección. Dame el poder”. Y nosotros somos tan hambrientos de poder. Pero Pablo no se detiene allí ¿no es cierto?

y la participación de sus padecimientos, (Philippians 3:10)

Hey, espera un momento, Pablo; yo me quiero bajar en la parada anterior. Yo no se acerca de estos sufrimientos. A mi me gusta el poder, pero no me gusta el sufrimiento.

Nuestra carne siempre se rebela contra el sufrimiento. Los discípulos encontraron esto difícil de manejar cuando Jesús comenzó a hablar acerca del sufrimiento que Él iba a experimentar, y Pedro clamó, “Señor, que esto no te acontezca”. Y Jesús dijo, “Apártate de Mí, Satanás”. Fue el clamor natural de un hombre, “Guárdate del sufrimiento”. Pero Pablo deseaba seguir a Jesús a la cruz. “Quiero conocerlo; quiero conocerlo completamente”. Sí, el poder de la resurrección, pero usted sabe, usted nunca puede conocer el poder de la resurrección hasta que usted, primeramente, ha conocido la cruz. Jesús no resucitó hasta que fue a la cruz. La vida resucitada siempre sigue a la vida crucificada. El poder de la resurrección sigue al compañerismo del sufrimiento y la cruz. Y así sí, yo quiero conocer el poder de la resurrección, pero si tengo que experimentar esto, tengo que, primeramente, experimentar el compañerismo del sufrimiento, la muerte en la cruz, la muerte de mi viejo yo, mi vieja naturaleza.

llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.(Philippians 3:11)

Pero ¿Cómo puede usted alcanzar la resurrección de la muerte a menos que usted, primeramente, haya muerto? Vea usted, Jesús no podría haber experimentado el poder de la resurrección hasta la cruz. La cruz era esencial y necesaria para que Él experimentara el poder de la resurrección. Y es así de verdad con nosotros. Yo estoy crucificado con Cristo, ahora yo puedo experimentar el poder de la vida resucitada. Y

muchas personas nunca han experimentado el poder de la vida resucitada, porque ellos han evitado el participar del sufrimiento y la vida y el ser crucificados con la vida de Cristo. “Yo quiero estar pegado a la carne. No quiero verlo clavado en la cruz. Quiero seguir en las cosas de la carne.” Pero usted nunca conocerá la vida de Cristo resucitado hasta que haya experimentado los sufrimientos.

si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; (Philippians 3:11-12)

Es triste que tantas personas parezcan sentir que ellos han logrado, o que ellos han alcanzado en su caminar espiritual, y ellos como que se sientan en sus pequeños pedestales, pequeñas torres de marfil. “Yo lo he logrado, lo he alcanzado. Aquí estoy, ven y te enseñaré. Siéntate a mis pies y aprende”. Pero Pablo el apóstol dice, “Miren, yo no considero que ya lo haya alcanzado; no me veo a mí mismo como perfecto, la obra del Señor aún no está completa en mí”.

sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. (Philippians 3:12)

Ahora, Pablo reconoce algo que es muy importante para todos nosotros de reconocer quienes hemos sido alcanzados por Jesucristo. Cuando el Señor nos alcanzó, y usted puede mirar atrás en su propia vida hasta ese punto donde el Señor lo alcanzó a usted, donde Él dijo, “Yo te he escogido y ordenado que tú seas Mi discípulo”, y nosotros seguimos a Jesucristo. Ahora, cuando el Señor nos alcanzó, Él tenía en mente un plan y un propósito para cada una de nuestras vidas. El Señor sabía exactamente lo que Él pretendía que usted hiciera. Él tenía una obra para que usted cumpliera. Pablo dice, “Yo todavía no he alcanzado aquello para lo cual fui alcanzado. El Señor me alcanzó, pero cuando lo hizo, Él tenía un propósito en mente. Yo aún no lo he alcanzado ese propósito”.

Todos nosotros podemos decir lo mismo, “Yo aún no he alcanzado aquello para lo cual fui alcanzado”. ¿Para qué lo alcanzó el Señor a usted? Así que usted puede compartir con Él las glorias eternas de Su reino. Y así, cuando Él termine conmigo aquí, esta

túnica de carne yo la dejaré y subiré al precio eterno y gritaré mientras voy por el aire. Adiós, adiós, dulce hora de oración. Y un día cuando me sienta, mirando el rostro de Jesús, abrumado por Su gloria y amor, me dirigiré a la persona que tenga al lado y diré, “Finalmente he alcanzado aquello para lo cual fui alcanzado. Esto era lo que Dios tenía para mí, estar con Él en Su gloria, compartir con Él Su gloria. Padre, quisiera que aquellos que me diste a mí, para estar conmigo aquí, también estén conmigo en el reino”.

Por esto es que Dios lo alcanzó a usted; Él tiene un glorioso plan y un propósito para su futuro. Él tiene un plan para su vida ahora, y nosotros debemos ser como Jesús, quien dijo, “Debo estar en los negocios de Mi Padre”. Cualquier cosa que haga por mí mismo es una pérdida de tiempo y esfuerzos. Yo estoy anticipando el plan de Dios. Así que ¿Qué tengo que hacer? Yo olvidé aquellas cosas que están atrás.

Muchas personas cometen el error de intentar vivir en el pasado. Y con muchas personas, hay muchas malas experiencias en el pasado. Y el problema es que ellos están constantemente yendo atrás y repasando esas malas experiencias. Y ellos realmente no avanzan en la vida, porque están tan metidos en el pasado. “Ellos realmente me hicieron mal. No puedo superarlo. No puedo creer lo que ellos me hicieron.” Y vivir en el pasado, y ser destruidos en el pasado, y no poder avanzar porque ellos miran atrás. Vivir en el pasado, siempre está el peligro del desaliento, lo que cierra la iniciativa para el futuro. Usted sabe, el Señor tal vez lo inspire a usted a alguna buena obra que Él quiera que usted haga. Muchas veces lo peor que usted puede hacer es compartir con sus amigos lo que el Señor ha puesto en su corazón para hacer. Porque muchas veces, ellos dicen, “Bueno, tú realmente no puedes hacer eso. Otra persona ya lo intentó y no funcionó”. Así que ellos regresan al pasado, y recogen las fallas del pasado, y se desaniman para intentar algo en el futuro. Así que mirar atrás en el pasado, muchas veces, nosotros miramos nuestras fallas y nos desalentamos para seguir adelante. “Hey, ya lo intenté antes. Lo intenté mucho. No funcionó. Yo no puedo hacerlo. Si pudiera, lo hubiera hecho hace tiempo”, y al mirar atrás me desanimo de seguir intentando.

O, del otro lado, una persona que mira atrás y se gloria en sus victorias del pasado, y ellos descansan en sus elogios. “Es lo que yo solía ser, lo que yo solía hacer. Yo tengo el récord y mi nombre está en el libro de los récords”. Y siempre están mirando su pasado, no están haciendo nada ahora. Ahora están estancados. Ellos van a los bares y beben una cerveza y hablan acerca de los goles que solían hacer. Viviendo en el pasado, las glorias pasadas. La televisión puede hacerlo pensar que todo lo que hacen los jugadores de fútbol retirados es andar por los bares bebiendo cerveza, hablando del pasado. Y es triste cuando una persona descansa en el pasado, no sigue adelante. El pasado ha sido glorioso, ha sido emocionante de ver lo que Dios ha hecho, pero usted sabe, yo estoy más emocionado por lo que Dios va a hacer.

Así que,

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, extendiéndome (Philippians 3:13)

Nosotros aún no hemos visto nada. Como dice la canción, “Gotas de misericordia están cayendo a nuestro alrededor, pero nosotros suplicamos por la lluvia”. Y en vez de descansar en el pasado, lo que Dios ha hecho, miremos a lo que Dios quiere hacer. Aún no hemos rascado la superficie de la obra que necesita hacerse en los corazones y vidas de las personas de esta ciudad, en este país. Nosotros solo hemos comenzado a ver la obra de Dios; solo hemos comenzado a ver la gloria de Dios derramarse. No nos sentemos solamente a descansar, avancemos hacia aquello que Dios tiene para nosotros en el futuro. “...olvidando ciertamente lo que queda atrás, extendiéndome” y la palabra en el griego es *agonizo*. Ellos decían, que al entrenar para las Olimpiadas, usted tenía que continuar hasta que doliera y usted tenía que trabajar usted mismo a través del dolor. Quiero decir, usted tiene que dar cada esfuerzo, trabajar a través del dolor, más allá del límite del dolor. Corra hasta que le duela y piense que ya no puede avanzar más, pero continúe. Usted piensa que va a caer, pero continúe. Pero es trabajar a través de esto, es agonizar. Cuando usted se está extendiendo a lo que está adelante. Yo agonizo hacia lo que está adelante, por el precio del alto llamado de Dios.

Pablo dice, “No se dan cuenta de que los que corren en una carrera todos corren, solo uno recibe el premio, así que corran para poder obtenerlo”. Hay muchas personas corriendo la carrera que solo dicen, “Bueno, yo corrí la carrera”. “¿Dónde se coloca usted?” Bueno, yo no la terminé, pero corrí en ella”. Pablo dice, “Uno recibe el premio, y usted corra para obtenerlo”. En otras palabras, “De todo lo que usted tiene para dar”.

y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Philippians 3:14)

Y ahora, que Dios lo haga abunda en amor y en su caminar en el Espíritu. Y que usted encuentre la promesa verdadera de que Dios suple para todas sus necesidades, espirituales, financieras, físicas, de acuerdo a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús, nuestro Señor. Dios le bendiga y le guarde y le de una hermosa semana. En el nombre de Jesús, amén.

Filipenses 3:15-4:6

Así que, todos los que somos perfectos (o sea completos), esto mismo sintamos; (Philippians 3:15)

Que esta sea la misma regla para su vida. Olvidando las cosas que están atrás, extendiéndose hacia aquellas cosas que están por delante, esto mismo sintamos.

y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. (Philippians 3:15-16)

Que este sea su sentir, caminemos según estas reglas. Así que la regla de la vida cristiana es: olvidar aquellas cosas que están atrás, y alcanzar aquellas cosas que están delante, extenderse hacia las cosas que están delante.

Hermanos, sed imitadores de mí, (Philippians 3:17)

Que este sea su sentir, que esta sea su actitud, síganme.

mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; (Philippians 3:17-18)

Usted sabe, hay muchas personas que hablan mucho acerca de Jesucristo pero son enemigos de la cruz de Cristo. O sea, ellos aún quieren vivir según la carne, que la idea de estar crucificado con Cristo, la muerte a la vieja vida, la muerte del viejo hombre, la muerte de la vida en la carne, es irritante para ellos. Ellos no quieren escuchar de eso; ellos son enemigos de ese mensaje. Ellos quieren decirle a usted que usted deber ser próspero, usted tiene que ser exitoso, usted tiene que vivir en el lujo, usted es un hijo de Dios, usted tiene que darle el gusto a su carne. Lo que sea que usted desee, solo pídalo a Dios, insista a Dios, ordene a Dios. Porque usted puede manejar un Cadillac, y usted puede vivir en el lugar que usted desee, y usted puede tener esas cosas de su carne. Y es un interesante período en la iglesia donde aquellos que están consintiendo su carne y lo ven como superioridad espiritual, “Si usted solo tuviera suficiente fe, usted podría estar volando por todos los Estados Unidos incluso en su propio jet”. Así

que, es trágico, porque estas personas son opuestas a la vida de sacrificio, la auto negación, y aún así, este es el primer paso que Jesús dijo era necesario para de Su discípulo; usted tiene que negarse a usted mismo y tomar su cruz y seguirle a Él.

Y Pablo dice, “Sigan mi ejemplo. La vieja vida, la cuento como pérdida. Yo quiero conocerle a Él, yo quiero conocer el poder de la resurrección, pero aún así, yo quiero conocer los sufrimientos y la cruz. Así que, aquellas cosas que una vez eran ganancia, aquellas cosas que una vez eran tan importantes para mí, las cuento como pérdida, y olvido aquellas cosas que están atrás, porque me estoy extendiendo hacia la meta, hacia las cosas que están adelante. Ahora, síganme como ejemplo, vivan según estas reglas, porque están aquellos que no viven por estas reglas. Están aquellos que están viviendo según la carne. Ellos son enemigos de la cruz de Cristo, no de Cristo mismo, sino a ese aspecto de sufrir con Él.”

el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. (Philippians 3:19).

Ellos están allí afuera, hay muchos de ellos. Delante de las personas ellos pueden actuar muy santos y emocionados y entusiasmados en las cosas del Señor, pero cuando se alejan de ese estado, ellos pueden tener una boca indecente; pueden contar chistes sucios, ellos están viviendo una vida doble. Ellos existen; están allí. Pablo advierte que ellos están allí, estaban allí en los días de Pablo; y están aquí hoy día. Solo piensan en lo terrenal. Su mente no está en el Espíritu y en las cosas del Espíritu, ellos están más preocupados e interesados en los modelos de autos que manejan y en las cosas de la carne y en las cosas terrenales, que lo que están en las cosas del Espíritu. Pero Pablo dice,

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. (Philippians 3:20-21)

Nuestra ciudadanía. Pablo dice, “Hey, no se involucren mucho en el mundo. Que cada uno de sus contactos con el mundo sea lo menos posible”. Nuestra ciudadanía no está aquí. Abraham y aquellos santos del Antiguo Testamento, la Escritura dice, confesaron que ellos solo eran peregrinos y extranjeros en esta tierra, pero ellos buscaban la ciudad que tiene fundamento cuyo hacedor y constructor es Dios. Ellos buscaban el reino eterno de Dios. Ellos no buscaban su lugar, ellos deambulaban por la tierra, como marginados, sin poseer la tierra.

Jesús deambuló por la tierra como un marginado, sin buscar poseer ninguna cosa de la tierra. ¿Por qué? Porque Él estaba interesado en el reino celestial. Nuestra ciudadanía está en el cielo, desde el cual buscamos a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Quien, cuando Él venga, Él va a cambiar nuestros cuerpos, para que luzcan como Su propia imagen gloriosa. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (1 Juan 3:2).

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos... Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita:... ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:51-55).

Cuando Jesucristo regrese, cada uno de nosotros experimentaremos una metamorfosis. El nuevo cuerpo, el edificio de Dios no hecho de manos, el hogar celestial que Dios ha creado para mi espíritu. Y así, este cuerpo será cambiado, y recibiré un nuevo cuerpo como el de Él, que luzca como Su gloriosa imagen, de acuerdo al poder del Espíritu que lo levantó a Él de la muerte.

Así que, hermanos míos amados y deseados, (Philippians 4:1)

Qué hermosas palabras de Pablo a la iglesia, expresando su corazón, él les está abriendo su corazón a ellos, “Amados míos, deseados. Mis hermanos, a quienes amo y deseo”,

(ustedes son) gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. (Philippians 4:1)

El corazón del apóstol. Él está mostrando su amor por aquellos a quienes ministró y aquellos que le ministraron a él. Ahora, había un par de mujeres en Filipos que estaban teniendo un argumento, una pelea. Esto no es adecuado en la iglesia y así Pablo dice,

Ruego a Evodia (Philippians 4:2)

Y la s no está allí, la s lo haría un nombre masculino, pero en el griego, desafortunadamente, es un nombre femenino, Evodia,

y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. (Philippians 4:2).

No argumenten, no peleen, no creen divisiones en el cuerpo. Sean de un mismo sentir en el Señor.

Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, (Philippians 4:3)

Ahora, no sabemos a quién se está refiriendo Pablo aquí. Ha habido muchas adivinanzas. Probablemente todas ellas equivocadas. Pero el compañero fiel podría ser uno con el que él trabajó. Tal vez él le estaba escribiendo al carcelero de Filipos que se había convertido. Hay algunos, que creen que fue Tertulio, uno de los padres de la iglesia primitiva, dijo que él le estaba escribiendo a su esposa. Pero esto no parece ser posible.

que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. (Philippians 4:3)

Cuando Pablo fue a Filipos, él compartió primero el evangelio junto al río donde un grupo de mujeres estaban reunidas para orar. Entre ellas, Lidia, recuerde usted, la vendedora de púrpura. Y habiendo compartido con las mujeres, la siguiente semana ellas le dijeron a sus amigos, y una gran multitud de personas se reunieron para escuchar a Pablo sobre el Evangelio de Jesucristo. Porque muchas de las mujeres creyeron y fueron salvas y bautizadas, así que la obra de Dios realmente comenzó con las mujeres, y ellas tuvieron una parte importante en el ministerio en la iglesia en Filipos. Y así, "...que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida."

En el Evangelio de Lucas, capítulo 10, hay un reporte de los discípulos que habían sido enviados por Jesús, de dos en dos, los setenta de ellos. Y ellos regresaron y dijeron, "Señor, fue fantástico. Muchas personas fueron sanadas; personas que eran ciegas, sus ojos fueron abiertos. Y Señor, incluso los demonios se nos sometían". Y Jesús les dijo, "No se regocijen en estas cosas, sino regocíjense en que sus nombres estén escritos en el cielo". Hey, esto es lo más importante. No hay nada más importante que esto para mí que mi nombre esté escrito en el cielo. No en lo que Dios ha hecho a través de mi vida esto no es tan importante como que mi nombre esté escrito en el cielo. Esto es lo realmente importante para mí. Dios tiene un libro de la vida. Es emocionante darse cuenta de que mi nombre está allí en Su Libro de la Vida.

Leemos en Apocalipsis capítulo 20 del Gran Trono Blanco de Juicio de Dios, "Y los libros fueron abiertos, y las personas fueron juzgadas según las cosas que estaban escritas en el libro, y la muerte y el infierno entregaron su muerte, y fueron juzgados, y cualquiera cuyo nombre no estuviere escrito en el Libro de la Vida era lanzado al Gehenna, y esta es la muerte segunda". Pero allí nuevamente, se menciona el Libro de la Vida. Es interesante para mí que Dios tenga este libro en el cielo, el Libro de la Vida, y los nombres de quienes son suyos del reino celestial, decretados por Dios para compartir, y Él tiene inscriptos sus nombres en el Libro de la Vida.

Ahora, ¿Cuándo escribió Dios mi nombre en el Libro de la Vida? ¿Cuándo escribió Él el nombre de usted en el Libro de la Vida? Usted dirá, “Bueno, yo fui salvo el 2 de Octubre, de 1968, así que calculo que Dios escribió mi nombre en el Libro de la Vida el 2 de Octubre de 1968”. ¡No! Leemos en el libro de Apocalipsis que nuestros nombres fueron escritos en el Libro de la Vida antes de la fundación del mundo. ¿Cómo pudo hacer Él esto? Porque Él es Dios, y Él es más listo de lo que usted es, porque Él es omnisciente, Él sabe todas las cosas. Así que, si Dios siempre supo quien se salvaría, Él siempre conoció quien sería salvo, y habiendo sabido siempre quienes serían salvos, Él escribió sus nombres en el Libro de la Vida antes de la fundación de la tierra. ¿No está usted feliz? Él lo conocía a usted y escribió su nombre allí antes de siquiera poner los fundamentos de la tierra. “cuyos nombres están en el libro de la vida”, desde la fundación del mundo. Así que aquellos compañeros fieles, dice Pablo, “cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida”. Algo que Jesús menciona, algo que Pablo menciona, algo que Juan menciona en el libro de Apocalipsis. Ahora,

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Philippians 4:4)

Nuevamente, note usted que el regocijo es en el Señor. Siempre hay razón para regocijarse en el Señor. Yo puedo regocijarme porque Él escribió mi nombre en Su Libro de la Vida antes de la fundación del mundo. Oh, gracias, Señor. Yo puedo regocijarme en el Señor. Regocijaos en el Señor siempre, otra vez digo regocijaos. Un cristiano triste, agrio realmente no es testigo del evangelio de Jesucristo.

Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. (Philippians 4:5)

O sea, viva moderadamente, no viva extravagantemente. No hay lugar en la vida cristiana para una vida extravagante. Vivan moderadamente. ¿Por qué? Porque el Señor está cerca. No se involucren mucho en las cosas del mundo, el Señor viene.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (Philippians 4:6)

La respuesta a la preocupación es la oración. Oración y compromiso, estas cosas que me conciernen, esas cosas que tienden a hacerme preocupar son las mismas cosas por las que necesito orar. Y una vez que oro por ellas, solo necesito confiar en Dios para que se ocupe de ellas. Yo necesito saber que una vez que las encomiendo a Dios, ellas están en Sus manos y Él obrará para Su gloria. Ahora, tal vez no sea para mi placer, tal vez no sea como yo quisiera que fuera, pero le agradezco a Dios que yo no estoy en control. Le agradezco a Dios que Él tiene el control de las circunstancias que me rodean. Si yo estuviera en control de mi vida, yo podría hacer el peor desastre de mi vida pensando que yo estaba haciendo lo que era bueno. Pero, usted sabe, si usted deja a un chico, ellos comerán solo helados y postres y nada más. Así que yo ordeno mi vida, usted sabe, lo hago dulce, lo hago delicioso, le pongo caramelo y crema por encima y almendras tostadas, usted sabe. Yo quiero una cama de rosas, Señor. Lo quiero fácil. Pero no siempre resulta de esa manera. Muchas veces hay dificultades. Hay cosas que yo no comprendo, pero mi fe está siendo probada, y mi fe está siendo desarrollada porque yo estoy aprendiendo a confiar en Dios incluso cuando no puedo ver el camino. Y a pesar de que el camino sea duro, aún así confío en el Señor y aprendo que Él tiene un mejor plan. Sí, fue duro, sí, me lastimé, sí, hubo sufrimiento. Pero oh las lecciones que aprendí, yo no me vendo por nada, porque crecí inmensamente y mi caminar y relación con Dios ha mejorado por todo el asunto. Y yo cuento aquello que he ganado en mi relación con Él mucho más que las luchas por las que he pasado.

Ahora, que la Palabra de Dios habite en su corazón ricamente a través de la fe, que usted pueda comprender la longitud, la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios por usted. Y que usted viva en compañerismo con Dios, como la luz en un lugar oscuro. Que su vida muestre la belleza y el brillo de Jesucristo, que esto lleve esperanza a otros. Que Dios lo utilice a usted como Su instrumento esta semana, en el nombre de Jesús.

Filipenses 4:6-23

Así que, las preocupaciones, las ansiedades, ore por ellas, entréguelas al Señor, lleve todas sus preocupaciones a Él, porque Él se preocupa por usted.

Y así, con oración y súplicas, con acción de gracias, tres aspectos de la oración. La oración misma es un término muy amplio que describe comunión con Dios. La oración no es un monólogo; es un diálogo. Y es importante que nosotros esperemos que Dios nos hable, así como nosotros hablamos con Dios. Muchas personas consideran que la oración es un monólogo. Yo quiero ir y hablar con Dios, y hago todo el diálogo, y cuando termino de hablar, me levanto y me voy. Nunca espero que Dios me responda. A través de los años, he llegado a la conclusión de que es importante que Dios me hable en lugar de yo hablarle a Dios. Estoy convencido de que lo que Dios tiene para decirme es mucho más importante de lo que yo tengo para decirle a Dios. Y yo he buscado desarrollar ese lado de escuchar en la oración. La comunión, la oración es comunión con Dios. Escucharle a Él hablar a mi corazón. Derramando mi corazón ante Él, esperando en Él, adorándolo a Él, amándolo a Él, todo es parte de la oración. Otra parte de la oración es la súplica: mis pedidos, donde yo presento a Dios aquellas necesidades de mi vida, aquellas necesidades en las vidas de quienes me rodean. Las súplicas son personales, pero pueden ir también a la intercesión. Así que, hay pedidos, y en el sentido más estrecho, por mis propias necesidades, y luego en el sentido más amplio, por las necesidades de aquellos a mi alrededor, la oración intercesora. Y luego está el aspecto de gracias en la oración.

Al mirar la oración del Señor como modelo, “Padre nuestro que están en el cielo, santificado sea Tu nombre”, comienza con el reconocimiento de Dios y la grandeza y la gloria de Dios. El nombre de Dios, santificado sea ese nombre, reverenciado. Peticiones en el sentido amplio, “Venga tu reino, tu voluntad sea hecha, en la tierra así como en el cielo”. Peticiones en un sentido estrecho, “Danos el pan de cada día y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal”. Alabanza, gloria, acción de gracias, “Porque tuyo es el reino el poder y la gloria por siempre”. Así que comienza con adoración,

termina con adoración, como un sándwich, nuestras peticiones e intercesión. Y así, encontramos la oración, súplicas, acción de gracias, permita que sus pedidos sean conocidos por Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Philippians 4:7)

Usted experimentará tal paz. “Hey, ¿Qué vas a hacer?” “Bueno, he orado por esto”. “Sí, ¿pero que vas a hacer al respecto?” “Bueno, ya lo he hecho, he orado”. “Sí pero, tú no puedes solo orar; tienes que hacer más que eso”. “Dios se ocupará ahora. Yo tengo paz. Está en las manos de Dios; yo lo he puesto en Él. Ya no lucho con esto. Ya no lucho con estos asuntos; lo he entregado a Dios, y ahora voy a descansar en Él. Yo voy a tener una experiencia”. Esa paz que sobrepasa el entendimiento humano, sobrepasa su propio entendimiento. Usted no puede comprender cómo usted puede sentir tal paz en medio de tanta confusión.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Philippians 4:8)

Esto prácticamente elimina la televisión, ¿no le parece? Toda nuestra nación está siendo contaminada por la industria televisiva y por la industria de las películas. Es trágico que tantas personas miren televisión justo antes de ir a dormir, porque usted planta esa chatarra en su mente justo antes de dormir.

Usted sabe, he encontrado que lo que planto en mi mente la noche anterior antes de ir a dormir es algo que se queda conmigo. He aprendido de niño que puedo memorizar cualquier poema leyéndolo tres veces antes de ir a dormir. En la mañana podía levantarme y recitarlo, poemas de varias páginas. Porque parece que durante la noche, lo que usted planta justo antes de ir a dormir tiene una forma de su mente de continuar trabajando en eso.

Pero, qué maravilloso, lo último en la noche en ser plantado en su mente: aquello que es puro, aquello que es cierto, aquello que es honesto, aquello que es justo, aquello

que es amable, aquello que es bueno, piense en esas cosas. Es interesante cómo nos gusta pensar en otras cosas ¿cierto? Las heridas, las desilusiones. Aquí hay un buen modelo para seguir, pienso que en algún lado en la casa deberíamos colocarlo, “Verdad, Honestidad, Justicia, Pureza”, que nuestras mentes estén puestas en estas cosas.

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. (Philippians 4:9)

Pablo el apóstol, cuando él estaba hablando con los ancianos en Efeso, él dijo, “Yo estaba con ustedes a diario enseñándoles y mostrándoles”. Con Pablo era mostrar y decir. Su vida era un ejemplo de lo que él estaba predicando, y así debería ser siempre. No es solo el proclamar la verdad, es la demostración de la verdad. Y así Pablo les dice, “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced”.

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. (Philippians 4:9-10)

En otras palabras, “Ustedes estaban ansiosos de enviarme ayuda, pero les faltaba oportunidad”. Epafrodito, recuerde usted, había ido a Roma, con una ofrenda de la iglesia en Filipos para Pablo. Y así, su preocupación por él había florecido nuevamente. Ellos le enviaron una ofrenda muy generosa. Ellos deseaban haberlo hecho antes, pero, por supuesto, él había estado en su camino desde Cesarea a Roma. Él había estado en ese barco que había naufragado y pasado mucho tiempo; ellos no habían conseguido llegar a él. Pero ahora, finalmente, que él está sentado en prisión en Roma, ellos pueden llegar nuevamente a él, y ellos enviaron esta ofrenda. Así que él les agradece esta preocupación de ellos por él.

No lo digo porque tenga escasez, (Philippians 4:11)

No es que yo tenga tremendas necesidades mientras estoy aquí.

pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. (Philippians 4:11).

Qué tremenda lección necesitamos aprender. Porque siempre el estado en que estamos podría no ser el más placentero de estar. Pablo estaba en prisión cuando él escribió esto, encadenado 24 horas al día a un soldado romano, mientras ellos hacían sus turnos. Y aún así, contento. “Pues he aprendido a contentarme, cualquiera sea mi situación”.

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. (Philippians 4:12)

No me interesa a mí; yo puedo vivir con esto. He aprendido a contentarme con eso. He aprendido a contentarme sin eso. Cualquiera sea el estado en que Dios me coloque, estoy contento, porque mi vida está en las manos de Dios; Él tiene el control de aquellas cosas que me rodean. Él escribió, “Santidad con contentamiento es gran riqueza”. He aprendido a estar contento.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Philippians 4:13)

Y allí está el secreto: puedo estar en abundancia, puedo ser pobre, puedo hacer todas las cosas en Cristo que es quien me fortalece.

En el capítulo 15 del Evangelio de Juan, cuando Jesús está hablando acerca de Su relación con Sus discípulos, Él les dice a ellos, “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos, mi Padre es el labrador. Cada racimo en Mí lleva mucho fruto, Él lo limpia para que pueda dar más fruto. Ahora ustedes son limpios por la palabra que yo les he hablado. Permanezcan en Mí y que Mis palabras permanezcan en ustedes, porque el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, a menos que permanezca en la vid, ni tampoco puede ser a menos que habite en Mí, porque separados de Mí nada podéis hacer”.

¿Cree usted esto? Yo no lo creí por mucho tiempo. El Señor me lo tuvo que probar. Yo pensaba que era algo importante que yo podría hacer en mi carne. Y yo intenté por tanto tiempo ofrecerle a Dios el sacrificio de mi carne. Pero un día, luego de años de

lucha, llegué a una declaración de Dios y me dí cuenta de la verdad de ella, separado de Él yo no puedo hacer nada. Pero gracias a Dios, en el mismo día yo aprendí la verdad de que puedo hacer todas las cosas en Cristo quien me fortalece. Y así, en vez de estar destruido porque no puedo hacer nada por mí mismo, me regocijé por lo que sí puedo hacer en Él. Yo puedo hacer todas las cosas a través de Cristo. Estos son dos versículos que yo encuentro extremadamente importantes en mi propia experiencia. Vitalmente importantes. Aprender estos dos versículos es vital para el crecimiento cristiano. “Separados de Mí nada podéis hacer”, dijo Jesús. Pero Pablo dice, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; (Philippians 4:14-15)

Cuando los dejé a ustedes, ustedes eran la única iglesia. Ahora, estaba la iglesia de Tesalónica, que Pablo estableció, la iglesia de Berea. Ellos no hicieron nada por él. La única iglesia que realmente buscó ayudar a Pablo y sostener ese ministerio fue la iglesia de Filipos.

pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. (Philippians 4:16-17)

Me encanta esto. Pablo les estaba agradeciendo por lo que ellos habían enviado, “No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.” Ahora, Dios tiene un sistema de contabilidad muy interesante. Y en el sistema contable de Dios, las inversiones que usted hace en el reino de Dios llevan fruto a su cuenta. Jesús dijo, “No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen y donde ladrones y corrupción pueden robar y destruir. Sino haceos tesoros en el cielo donde estas cosas no pueden suceder, porque donde esté vuestro tesoro allí también estará su corazón”.

Dios le cuenta a la persona que sostiene al misionero el fruto que sale del servicio misionero. ¿Cómo pueden ellos escuchar sin que alguien les predique? ¿Cómo pueden ellos predicar a menos que ellos los envíen? Así que, aquellos que envían comparten igualmente en el fruto del ministerio de aquellos que van. Es por esto que al apoyar a un ministerio, yo quiero ser cuidadoso a cuál ministerio apoyar. Yo quiero asegurarme de que sea un ministerio efectivo, que está haciendo una buena obra para Dios. Porque hay muchos charlatanes allí afuera que están llenando sus propios bolsillos y realmente no están haciendo un verdadero servicio para Dios.

Estábamos en Goroka, Nueva Guinea, un lugar hermoso, casi el lugar ideal para vivir. El clima es perfecto durante todo el año. Y en las montañas en Nueva Guinea es hermoso, arroyos hermosos, hermosa vegetación, un hermoso lugar para vivir. Y mientras nos llevaban allí, nos dijeron que allí había muchos misioneros de papel. Y yo dije, “¿Misioneros de papel, que quieren decir?” Y ellos dijeron que hay muchas personas que se han retirado allí en Goroka y quienes obtienen su apoyo escribiendo cartas a personas en los Estados Unidos y Australia e Inglaterra, compartiendo con ellos el ministerio aquí entre las personas de Nueva Guinea. Y lo que ellos hacen es, ellos se suben a sus lujosos autos y van a las villas y reparten caramelos a los niños. Y toman fotos de los niños alcanzando los caramelos. Y luego ellos envían esas fotos y cartas a las personas y dicen, ‘Los niños están alcanzando los Nuevo Testamentos que se están repartiendo en las villas, y miren ahora, todos los niños, qué tremenda respuesta y Dios está haciendo una gloriosa obra y demás’. Y las personas los apoyan. Aún así, ellos están jubilados; ellos no hacen nada sino ir a las villas una vez al mes a tomar fotos de los niños recibiendo caramelos. Desafortunadamente, esas personas existen. Fraudes, charlatanes, ellos tendrán que responder a Dios. Tenga cuidado en donde invierte. Pablo dice, “Este fruto abundará para su cuenta”. ¿Qué si es una clase de fruto que yo realmente no quiero tener en mi cuenta? Y de esa manera, yo no quiero invertir en esto. Yo quiero saber que es algo válido y una obra legítima que se está haciendo, y que es una obra que lleve fruto, que ese fruto abunde. Yo quiero sostener esa clase de obra.

Y así Pablo dice, “No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.”

Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; (Philippians 4:18)

Tengo en abundancia. Que cosa hermosa de decir aún si usted está en la quiebra. Lo tengo todo, tengo abundancia. ¿Por qué? Porque tengo a Jesús. Eso es suficiente.

estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (Philippians 4:19)

¿No es esta una gloriosa promesa? Que Dios supla todas sus necesidades de acuerdo a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ¿Quién puede medir esa clase de riquezas? Si Dios no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cuánto más entonces nos dará Él libremente todas las cosas?

Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. Salud a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. (Philippians 4:20-22)

Mientras Pablo estaba encadenado al guardia romano, aquellos eran guardias del César, y así muchos de los caseros del César enviaron sus saludos por medio de Pablo, quienes habían recibido a Cristo por aprisionamiento de Pablo allí.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. (Philippians 4:23)

Hermosa, hermosa epístola a los Filipenses.

El ahora escribe esta gloriosa epístola a los Colosenses, la pre eminencia de Jesucristo. Oh, esto nos lleva a la gloria mientras contemplamos a Jesucristo nuestro Señor y vemos la preeminencia que Dios le ha dado a Él. La preeminencia de Cristo, el libro de Colosenses, uno que nos enriquecerá completamente mientras lo estudiamos juntos.